R nº 54 3-III-54

ESPAÑA LIBRE

CNT • ORGANO de la CONFEDERACION NACIONAL del TRABAJO de ESPAÑA • AIT

Toulouse 21 de Febrero de 1954 - Año X - Nº 334 - Hebdomadaire - Precio : 20 francos

LAS TRETAS DEL FRANQUISMO

NADIE es más maquiavélico que Franco. Educado por el jesuitismo, sabe manejar a la perfección la táctica del engaño. Traidor a su traición misma, organiza un nuevo golpe político para engañar al adversario. ¿Cuál es el artificio que prepara para lograr su intento de mantenerse en el poder? El dictador negro sigue los consejos del secretario florentino: «A los enemigos hay que andarles con melindres o quitarles de en medio». Y ese objetivo persigue el astuto ferrolano.

Cuando el «glorioso movimiento» se hizo cargo del poder, Franco no vaciló en proclamar que «España era un Estado nacional-sindicalista. Mas fracasado en su empeño de edificar un sistema nazifascista, supo variar su estrategia gubernamental, presentándose como representante de la democracia orgánica. Convencido de que no podía equivocar al mundo de «las democracias podridas», se apresuró a manifestar que el régimen falangista estaba basado en los principios sagrados del cristianismo. Al comprobar que las huestes militares querían ver una testa coronada, manifestó: «Somos un reinado que va en busca de un rey español».

Habiendo fracasado en su política de equívoco, el Caudillo dispone una nueva treta. Hay que estar prevenidos de cara a las futuras elecciones que prepara el enano falangista. Con el beneplácito de los gobernantes norteamericanos, Franco trata de demostrar que su política es flexible y realista. Para no perder posiciones internacionales, busca la manera más diabólica de convencer al exterior de que España es una democracia verdadera. De acuerdo con el Vaticano e instigado por la Casa Blanca, Franco arregla unas elecciones para delegados sindicales y procuradores a Cortes. ¿Conseguirá sus objetivos?

Con gentes sin escrúpulos y adiestradas de antemano, el régimen absolutista va a encontrar la cantera de sus nuevos aliados en ciertos vencidos que pertenecieron al bloque honroso del antifascismo. Ciertos ex-hombres que en los primeros años de la post-guerra se preparaban para ser diputados de la tercera República, están dispuestos a colaborar con el verdugo. La maniobra franquista, concebida por los representantes del movimiento Opus Dei, no pasa de ser un artificio más o menos maquiavélico.

Seguramente que ya no podrá creer nadie, ni en España ni en el exterior, en las aportaciones encaminadas a vigorizar el régimen que puedan hacer los traidores a la causa del pueblo. Ni la lluvia de oro de los norteamericanos, ni las tiras arrancadas al obrerismo militante a golpes de traición, podrán consolidar el régimen de caos y de terror que reina en España.

Se ha buscado por todos los medios, que unos cuantos traidores aplaudan al dictador para demostrar que Franco cuenta con la adhesión popular. Los renegados, esa lepra político-social que sólo se manifiesta en la derrota, tratarán de convencer a sus amigos, diciendo que trabajan y conspiran para favorecer al obrerismo. Pero todos estamos al cabo de la calle. El truco franquista, hijo de la traición, no puede sorprender a nadie. Este juego tendrá la virtud de esclarecer las cosas, para que los traidores sean conocidos. ¿No estarían ya de acuerdo en la guerra obrando con los asesinos francofalangistas?

Los históricos partidos de izquierda y las organizaciones sindicales de viejo arraigo en el suelo español, deben estar preparados para conocer cualquier día los nombres repugnantes que se prestan a dar carta de «legalidad» al juego jesuítico del franquismo.

En cuanto a la Confederación Nacional del Trabajo se refiere, decimos con absoluta responsabilidad: Los ex-hombres que puedan apoyar los nuevos planes franquistas no pertenecen a nuestra organización; son traidores despreciables, residuos cochambrosos de una lucha heroica y tenaz que recibirán en su día la lección viril que merecen. Persuadidos de que ningún sector político o sindical del antifascismo apoyarán esta mascarada, ni a título de propiciar la llamada «libertad sindical» que concede Franco a los mendigos políticos y a los traidores a la causa del pueblo, podemos vaticinar que las tretas católico-falangistas están condenadas al más vergonzoso fracaso.

Los traidores van a ser descubiertos. En la C. N. T. no caben los renegados ni los vencidos. Hoy, como ayer, la Confederación lucha y conspira para liberar al pueblo. En el camino arriesgado y difícil del combate contra la tiranía franquista nos encontrarán, como amigos y compañeros, todos los que estén dispuestos a subordinar sus intereses en favor de la salvación de España. A los traidores de todas las causas que estén decididos a pactar con el enemigo, les decimos: En la C.N.T. encontraréis siempre la fuerza gallarda, consciente y digna, que se opondrá en todo momento a vuestras traiciones inconfesables.

Las disimulaciones de ciertos ex-hombres son múltiples. Unas veces fingen con la indiferencia del gato. Otras, se arrastran como los reptiles. Pero al león confederal y español le sobran fuerzas para estrangular a todos los cobardes que hincan su rodilla ante el tirano, manchando la ejecutoria singular de una causa que no puede ser vencida ni con la espada del verdugo ni con el puñal de los traidores.

La C.N.T. ante los tribunales

DIECIOCHO TRABAJADORES SINDICALISTAS LIBERTARIOS han sido condenados por el régimen franquista

YA se ha celebrado el Consejo de Guerra sumarísimo. Madrid, corazón de España, cuna de la independencia y de la libertad, ha servido de escenario para representar una tragedia político-social que debería conmover al mundo libre y civilizado. Dieciséis trabajadores sindicalistas libertarios y dos mujeres dignas y abnegadas de las que forman parte de los cuadros de lucha de la Confederación, han sido condenados. Con profunda impaciencia hemos venido siguiendo el desarrollo del proceso preparado por Franco y el coronel Eymar. Nuestros queridos compañeros Cipriano Damiano González y Emilio Quiñones, estaban bajo la amenaza de la pena de muerte. Esta era, sin duda, nuestra mayor preocupación.

Vaya nuestro homenaje de simpatía y de reconocimiento moral a la opinión obrera, liberal y humanista. Nuestra campaña de solidaridad consiguió traspasar las fronteras del silencio internacional, levantando una ola de protesta contra el régimen de terror que impera en España. Cuando los hombres practican la ayuda mutua, protegiéndose en la lucha contra la opresión, no hay causa que no se gane ni batalla que se pierda.

De los cuatro puntos cardinales del mundo progresivo y avanzado, han llegado millares y millares de protestas a Madrid. El fatídico coronel Eymar, desbordado por la numerosa correspondencia que ha llegado a sus manos tintas de sangre proletaria, gritaba desde su despacho particular: «No quiero leer más cartas; los bandidos del exterior nos han echado el mundo encima». Y el mundo, cuando tiene conciencia de su misión, pesa mucho. Hace temblar a los tiranos y cambiar la marcha de los hechos. La protesta internacional ha conseguido un objetivo: arrancar dos vidas de la muerte, y menguar los largos años de condena que el fiscal exigía para esta valiosa promoción de luchadores confederales. Pero el régimen franquista no ceja en su empeño de someter a los combatientes que bregan por la justicia y el derecho.

Cipriano Damiano González, Emilio Quiñones, Juan Saña, Benita Bárcena Bustamante, Juanita Iglesias, Sebastián Calvo, Celedonio Pérez, Miguel Muñoz, José Esteve, Tomás Aparicio, José Torremocha, Pedro Torremocha, Francisco Hernández, Enrique Sanz, Agustín Barrera, Miguel Castell, Ignacio Serra y Pablo Borjas, están condenados. Hace más de un año que fueron aherrojados. ¿Cuándo recobrarán la libertad? Nadie lo sabe... ¿De qué han sido acusados? De rebelión militar, de reorganizar los cuadros de la Confederación Nacional del Trabajo, de haber preparado las huelgas de mayo de 1951, en Barcelona, y de reivindicar los derechos y aspiraciones de la clase trabajadora española.

¡Loor a los militantes confederales que luchan por una España nueva, en la cual los hombres tengan derecho a la vida legal, al trabajo libre, a la justicia reparadora de los crímenes cometidos por el sistema francofalangista. Junto a nuestras compañeros de luchas e ideas, hallábase en el banquillo de los acusados, el teniente coronel don José Andrade. Con este motivo, no podían faltar los comentarios malintencionados. Las lenguas viperinas, los que no tienen valor para luchar contra la tiranía, esperan la menor ocasión para sacar partido de los sufrimientos ajenos. Cierto, y definitivo: la C.N.T. de España, la verdadera C.N.T., la única C.N.T., la que combate en los montes y en las ciudades, la que vive organizada en los campos, fábricas y centros de cultura, no tiene nada que ver con los monárquicos. ¡Ni con el rey ni con el Vaticano, ni con Rusia ni con EE. UU.! Porque la C.N.T. lucha, conspira y trabaja, para salvar a España. Nada contra el Pueblo, todo para el Pueblo y por el Pueblo, tal es la misión y la finalidad de la Confederación.

¿Dudar de la trayectoria de nuestra central sindical? Eso, sólo pueden hacerlo quienes desconocen a nuestros hombres y a nuestro movimiento. Que lo sepa el mundo: el movimiento confederal y libertario no arriará la bandera de la acción insurreccional mientras España no recobre sus prerrogativas. Han caído en poder del verdugo, para muchos años, dieciocho militantes esforzados. Nuestro dolor es hondo, nuestra pena indecible. Pero otros HOMBRES con NOMBRES HONROSOS Y LLENOS DE GLORIA OBRERA Y REVOLUCIONARIA, llevan el timón de la C.N.T. en sus manos callosas. Y los de hoy, como los de ayer y los de mañana, todos, siguiendo un mismo anhelo, un mismo ideal, una misma ruta, lucharon, luchan y lucharán por los ideales de la Confederación Nacional del Trabajo, por el pueblo español que merece todos los sacrificios, por una humanidad libre, redimida del odio y rescatada del terror.

Si la C.N.T. de España tuviera fuerzas para derribar con su esfuerzo exclusivo al régimen de Franco, no pediría a gritos, con el corazón a flor de labios, el apoyo altruista y total de todas las fuerzas de la Resistencia. Mas convencidos de que la liberación de España es obra de todos los españoles antifranquistas, demócratas y antitotalitarios, los militantes cenetistas del interior, subordinando sus aspiraciones e intereses a la causa sagrada del pueblo, trabajan unidos a todos los antifascistas para derribar el régimen de miseria y de genocidio que reina en el país. Y en la tarea de unir esfuerzos, de atacar voluntades, de hacer obra de provecho, ni nos ha superado ni nos superará nadie.

Hoy más que nunca estamos convencidos de nuestra razón libertaria, de lo que somos y representamos como fuerza obrera y revolucionaria. Nuestro pueblo tiene derecho a dirigir sus destinos sin trabas sectaristas ni monopolios extraños. España lucha por la libertad de pensamiento, por el derecho a la vida, por defender sus ideas federalistas, por consolidar una nueva sociedad basada en la justicia económica y en la convivencia social. Esta es la aspiración de nuestro movimiento. Por haber sido fieles al pueblo que está por encima de todos los reyes, de todos los prelados, de todos los dogmáticos, han sido condenados dieciocho sindicalistas. La batalla contra la reacción y el absolutismo, continúa. ¡Adelante, compañeros del Interior! España entera y el mundo civilizado, saben de vuestra abnegación y de vuestra ejecutoria indelebles.

¡Viva la Confederación Nacional del Trabajo de España!

Pensamientos

La vanidad fué inventada por los animales, convirtiéndose en arte menudo pobre y mezquino, de los que no tienen condiciones personales para crear arte puro y verdadero.

La imitación es propia de cerebros pobres y de espíritus mediocres, incapaces de luchar por la perfección.

No te vanaglories de hablar mucho si hablas mal. También hablan los papagayos sin expresar ninguna idea clara.

La educación no consiste en aprender a disimular los sentimientos sino en revelar los pensamientos con la mayor cortesía posible.

No es un buen periodista el que falsea la verdad para servir a un dogma, ni es buen maestro el que propaga una ciencia falsa a sabiendas de que atenta contra la cultura.

Las mentiras políticas que derrumban a toda sociedad, se transforman en leyes para encadenar a la razón.

La nueva economía del mundo debe fundarse sobre la justicia colectiva, no sobre el capricho personal.

No creas en las supersticiones cualquiera que sea su naturaleza.

Medita tus ideas con el máximo cuidado y exactitud y te acercarás a la verdad.

El que no cambia de opinión cuando los hechos le demuestran que vive en completo error, es porque carece de buena voluntad para reconocer la verdad experimentada y demostrada.

RALI.

ENCRUCIJADA DE LA CIENCIA

La rebelión del hombre contra la propiedad materia que lo sustenta, le nutre y le forma alcanza en la actualidad proporciones gigantescas. Su gozo se manifiesta de una manera agresiva, cruel, exaltada. El hombre quiere llegar hasta la partícula infinitamente pequeña de lo tangible para dar creación a un viejo anhelo, a una aspiración que le obsesiona desde siglos. Hace un cuarto de siglo, se disecaba el átomo; ahora quiere nada menos que pulverizarlo.

por MARIN CIVERA

El hombre no se conforma ya con dedicar su pensamiento al tremendo problema del destino, sino que empuña el martillo y a grandes golpes, ayudado por formidables presiones que le proporciona las aplicaciones técnicas, se empeñan en disgregar la energía contenida en la causa de la materia. No se contenta con la sabida deducción de fórmulas que expliquen la vida y el desarrollo de las acciones humanas, sino que, poseído de su enorme suficiencia, quiere jugar con el núcleo del átomo, disgregando, preparando y tratando de combinar nuevas fuentes de energía que le dispensen del esfuerzo y de la pena a que el vivir le obliga.

La física nuclear está llegando a sus últimas consecuencias. Y el hombre crece en orgullo al pensar que va a conocer el origen de sí mismo, el origen de la vida, venciendo así no sólo la física, sino la metafísica. El hombre se rebela contra su propia materia, contra su propia existencia; su renacimiento le conduce por la senda paradójica de su propia destrucción al descubrir el secreto de su vida, el enigma de su trayectoria vital, y por consecuencia, el curso de su destino. Transmutar la materia, crear nuevas formas, despejar incógnitas hasta ahora insolubles es tarea de cíclopes; más aún: tarea de dioses. El hombre quiere llegar a ser el dios de su propio destino, a despejar horizontes limitados, a romper toda traba que le incomode. En una palabra: que la inteligencia humana sea el árbitro y el determinante del progreso.

Contra la opinión optimista que llenaba el pensamiento de los hombres de ciencia del siglo XIX, se alza la de algunos físicos y filósofos modernos. Si el hombre llega a descubrir en la causa primera una simple manifestación de energía, ¿dónde remitir la causa determinante de todo el Universo? La causa primera, la que determine y accione con clarividencia, habría que situarla de nuevo y para mucho tiempo, en algo que está más allá de la física, volviendo con ardor a la intuición filosófica y a las revelaciones de la religión. Por lo tanto, la ciencia no puede ser la base activa donde asentar el progreso. Hay quien llega a afirmar que existe una ligazón de causa a efecto entre las filosofías naturalistas y el retroceso presente de la civilización occidental. O sea, que la ciencia no ha aumentado en nada el poder espiritual del hombre, y sí, por el contrario, llenado de lágrimas y sangre la trayectoria histórica.

Toda la rebelión de la ciencia no ha servido en nada los intereses de la humanidad. El hombre, por tanto, sigue siendo el animal de siempre, incapaz de saber gozar del gusto de sus descubrimientos, incapaz de salir de su indigencia en medio de las inmensas riquezas que le rodean. El problema metafísico no se evita, y el progreso de la humanidad seguirá proyectado hacia los fines valedores de la vida: lo bello, lo bueno y lo verdadero.

El hombre queda perplejo ante su destino, y ya que la ciencia no da la determinante de sus acciones, la inteligencia seguirá errando por la avenida de la moral para crear las formas más apropiadas al beneficio que la técnica le proporciona. La política será la que el propio hombre decida que sea. La ciencia dará la posibilidad de la abundancia; el corazón y la mente del hombre determinarán el uso y el aprovechamiento de ella.

La fe en la ciencia y en su enorme poder transformador, tiene ahora sus partidarios y sus adversarios. Unos creen que

(Pasa a la página 4.)

La campaña antibritánica de los franquistas

Londres, febrero (OPE).—La revista «Spectator» dice refiriéndose a las campañas llevadas a cabo por Franco a propósito de Gibraltar y Marruecos:

«Si el caudillo en su euforia, a causa de haber firmado acuerdos para las bases con Norteamérica, cree contar con el apoyo de los Estados Unidos para ver realizadas sus ambiciones, va a quedar desilusionado. Resulta lamentable que ahora, cuando parecía posible una estrecha cooperación entre la España y la O.T.A.N., se malogre la ocasión a causa de las exigencias del gobierno español, para las que no existe fundamento alguno».

Y la revista conservadora «Time ad Tide» alude a la campaña antibritánica en España, y después de afirmar que la posesión de Gibraltar por Inglaterra está definitivamente fallada por los tratados de Ultrecht y de Versalles (años 1713 y 1783, respectivamente», añade:

«Los vergonzosos atentados perpetrados contra centros oficiales británicos en diferentes puntos de España requieren algo más que una protesta de trámite. Hace cincuenta años, a dichos incidentes se hubiese contestado naturalmente con la retirada del embajador, y no cabe duda de que el Gobierno está examinando seriamente si tal respuesta no sería ahora también la más indicada.

Desde hace muchos años, un sector de opinión influyente en nuestro país ha estado lamentando el hecho de que a España se la tratase, particularmente por los políticos de izquierda como a un chico díscolo al que constantemente hay que estar riñendo o castigando.

»Por lo tanto es muy lamentable que el general Franco venga ahora a destruír toda la buena obra que están realizando quienes se empeñan en que mejoren las relaciones entre España e Inglaterra. Dejando aparte la fricción política existente entre los dos países, Gran Bretaña es el mejor cliente de España y esto se apreciará mejor en Madrid cuando toda la exaltación engendrada por la llegada de dólares norteamericanos se disipe en cuanto éstos se acaben.

»Entre tanto el general Franco convendría que recordase que la Grande Bretaña puede pasarse mucho mejor sin comerciar con España que ésta sin el intercambio comercial con nuestro país.»

LA REINA ELIZABETH VISITARA GIBRALTAR

Londres, febrero (OPE).—En la Cámara de los Comunes, el ministro de Estado Mr. Selwyn Lloyd ha manifestado que la visita a Gibraltar de la reina Elizabeth y de su marido, el duque de Edimburgo, tendrá lugar como en su día se anunció.

Los manejos de Mac Carran

Nueva York, febrero (OPE).—Un artículo de Robert S. Allen descubre en el «The New York Post» que el senador Mac Carran se dedica a negociaciones personales con el gobierno de Franco, con objeto de que se modifiquen los acuerdos hispano-americanos, a fin de que puedan trabajar los alemanes en las bases de España como subcontratistas, pues según dichos acuerdos sólo pueden emplearse en ellos técnicos americanos y mano de obra española.

Mac Carran, que está condecorado con la Gran Cruz de Isabel la Católica, obra en este asunto como gestor de unas casas alemanas («United Constructor») cuyo representante en Nueva York, que es un tal Estrogul Osman, tiene su oficina en el 1034 de Laxington Avenue.

Y según el artículo del «New York Post», la ley Logan, aprobada por el Congreso hace más de 75 años, prohibe realizar negociaciones o tratos con gobiernos extranjeros a los particulares que no estén autorizados para ello.

Ante el Subcomité que preside el senador Case, aseguró Mac Carran que había convencido al gobierno español para que modificase su punto de vista en este asunto, para lo cual había celebrado una conferencia telefónica con el ministro de Obras Públicas el día 23 de diciembre. Añadió Mac Carran que el ministro le informó que «estaba en pleno acuerdo con la idea de que la Alemania Occidental hiciera su proposición y que, por lo que él sabía, el ministerio de Defensa no tenía ninguna objeción que hacer».

Cuando en la discusión del Subcomité advirtió el almirante Perry que en los acuerdos hispano-americanos había una cláusula restrictiva, Mac Carran pidió que el Departamento de Estado presionase apoyando las gestiones que él había iniciado.

El «New York Post» se extraña de que a nadie se le haya ocurrido investigar la parte que Mac Carran juega en este asunto, en el que aparece un senador negociando personalmente con un ministro extranjero al margen de toda representación diplomática de ambos países.

CRONICA DEL INTERIOR

EL REGIMEN DE LA MENTIRA

Por R. CANTACLARO

Aquí, vivimos en pleno régimen de falsedades. La mentira es la única fuerza esgrimida por Franco y sus seguidores. Mentira es el aumento en el salario que no resuelve ninguna situación de agobio; mentira es la religión que se nos enseña, ya que sus propagadores hacen lo contrario de lo que nos dicen; mentira es todo lo que toca y expresa el Estado vertical. La mentira es un instrumento poderoso que Franco explota en pro de sus planes y maquinaciones.

Aquí, miente el comerciante, el religioso; el militar. Todo el mundo miente. Parece ser que la mentira es la ley de nuestra existencia. Tan acostumbrados estamos a escuchar promesas que nunca se cumplen, que todos vamos a acabar mintiendo. Sin embargo, algo hay que no es mentira. Con verdadera sorpresa hemos tenido ocasión de ler una pastoral del obispo de Sigüenza—¡sorpresa la nuestra!—que dice algunas verdades dignas de ser comentadas. Dice el obispo:

«No se guarda la palabra dada, y no hay fidelidad porque no hay sinceridad.

»Otra de las señales claras de esta desviación de la conciencia aparece en la administración de la cosa pública y de los cargos y empleos. El sistema de los padrinos y de las recomendaciones está a la orden del día.

»Otra de las señales aparece en el ejercicio de las profesiones. Hay honrosas excepciones, y que Dios las aumente y ojalá que sea mayor el número de médicos y abogados de conciencia que el de sin conciencia o poca conciencia. Pero para muchos ha sonado al parecer el S.O.S. y un sálvese quien pueda».

Imposible se hace hablar con mayor elocuencia. Pero veamos, ¿quién es el primer responsable del desastre nacional que padecemos? El clero, el clero español, cerril y vengativo, que ha levantado un altar de mentiras que hoy se desploma por su propio peso.

El régimen actual lo ha corrompido todo. El, ha conseguido que el pensamiento no pueda manifestarse, que el obrero haya aprendido a ocultar sus sentimientos, y que el hombre frívolo haya declarado guerra a muerte al hombre de buena voluntad. Esta es vuestra obra, representantes de Dios en la tierra. Habéis crucificado al pueblo, propagando la mentira y la inmoralidad, y hoy no queréis cargar con las responsabilidades de vuestros des aciertos. No hay conciencia, dice el obispo franquista. Sí, existe la conciencia, puesto que os hace hablar y os acusa. La conciencia existe, no muere. En todo caso queda cubierta por el miedo, empañada por la mentira que el catolicismo ha inventado.

La vida nacional presenta contrastes agudos y desgarradores. El vicio galopa como los cuatro jinetes del apocalipsis. La gente va a la iglesia para lucir el traje o hacerse ver... Nunca ha habido tanta falta de fe en la doctrina del manso de Galilea. ¡Inmoralidad, hambre, desconfianza y mentira! Esta es vuestra «España Grande y Libre». Y después de haber fabricado un Estado a vuestra imagen y semejanza, no queréis aceptar las responsabilidades contraídas ante el pueblo. Esas palabras de crítica no son sinceras, a pesar de descubrir una gran verdad. Y no lo son porque lo que se busca con inusitado afán es, calumniar a todos los españoles decentes, presentando a la Santa Madre Iglesia como la única posibilidad de salvación nacional. Lo tenéis todo en vuestras manos, gobernáis a vuestro antojo sin consultar al país, y encima nos hacéis responsables de las mentiras «piadosas» que ha fabricado el régimen, vuestro régimen. No importa.

Una verdad gigante, arrolladora, potente, se va gestando. Nadie podrá contenerla ni amordazarla. España quiere acabar con vuestro régimen de mentiras para establecer una sociedad legal, justa y verdadera. Y quiérase o no, la realidad manifiesta: «... que en España empieza a amanecer». Estad seguros de ello, propagadores de la ruina y de la mentira. La verdad se abre paso. Al tiempo.

España, 1954.

VARIEDAD DE CRITERIOS Y UNIDAD DE ACCION

SE padece, en nuestros días, un exceso de absolutismo En todas partes existe la pretensión de uniformar todos los criterios. Diríase que se busca la manera de encontrar que todos los hombres tengan el mismo rostro, las mismas ideas, los mismos gestos. Mayor soberbia mental no cabe. El maldito totalitarismo nos lleva de cabeza. Y lo peor del caso es, que los criterios absolutistas están en todas partes, como el Dios de los cristianos. A este paso pronto iremos a parar al arsenal concentracionario, no a la libertad.

En la C.N.T. están de más esas creencias morbosas del dogmatismo delirante que a ningún puerto seguro conducen. Una organización como la nuestra, apoyada en las esencias federalistas, en el libre contraste de las opiniones y en el armonioso juego de las actitudes, debe desechar todo concepto único. rígido, inquisidor. Nosotros queremos la libertad consciente, la actuación cohesionada, la expresión de todas las opiniones nobles. Variedad de ideas, unión en la lucha reivindicativa y tolerancia orgánica he ahí nuestros postulados emancipadores. Lo demás es «extranjerismo» doctrinal, patrañas totalitarias.

La Confederación está formada por la multiplicidad de criterios unidos para buscar un fin: la emancipación de las masas desheredadas, en su triple aspecto político, económico y social, para establecer una sociedad de hombres libres, no una piara de reata. No queremos jefes ni mandones. Lo esencial para nosotros es la independencia orgánica que no hipotecamos a nada ni a nadie.

Nuestra central sindical lo abarca todo; ella aglutina a los campesinos que producen, a los obreros constructores, a los intelectuales que piensan en beneficio del interés común de todos. Queremos un socialismo con libertad, estructurado de abajo arriba por un movimiento sindicalista libertario en el cual caben todos los hombres bondadosos y todas las ideas de progreso que se unen para establecer la justicia social. Somos enemigos de la uniformidad. El totalitarismo es la muerte, y nosotros queremos vivir en un clima de seguridad personal y de equilibrio colectivo.

Aunque a veces parezca que los militantes confederales y libertarios tengamos nuestros choques, las luchas de tendencias no ciegan la inteligencia de los idealistas de recta formación moral. En la Confederación, como en todos los credos políticos y sociales, hay discrepancias y roces; pero siempre se impone el buen sentido Los que pretenden azuzar nues tras discordias, pierden el tiempo. Prestan un mal servicio a la causa de la emancipación del proletariado militante. Muchos de los problemas que hoy parecen insolubles, serán resueltos mañana con la mayor facilidad. Los hombres de la C.N.T. volveremos a entendernos. Y la unión cenetista será un hecho el día que volvamos a ocupar un puesto de honor en los sindicatos obreros.

Cierto es que buscamos la unidad de lucha. En el combate contra la reacción debemos luchar unidos, inseparables. Así hemos abierto brecha contra todos los enemigos. Pero en lo que a uniformidad de criterios se refiere, discrepamos abiertamente. Sabemos que el hombre es un ser pensante, que cada militante tiene derecho a enjuiciar la vida de acuerdo con sus experiencias personales. Y este método analítico no resta energías a la C.N.T. Por el contrario, ahí reside su vitalidad presente y su fuerza futura.

Hay que ser comprensivos y tolerantes, compañeros. En la C.N.T. no se unen los hombres a base de latigazos dictatoriales ni de órdenes autoritarias; nuestra unidad interna reside en el respeto a todas las ideas generosas, en la comprensión recíproca que nos hace fuertes, emprendedores, audaces para afrontar los peligros. Hay que salir al paso levantando voz y bandera de unidad. Mas para lograr este común deseo importa que la pasión no encadene nuestros pasos. El fanatismo no debe cegar las fuentes de la bondad. La calumnia y el insulto deben ser extirpados sin pérdida de tiempo.

Si queremos ser fuertes sólo podremos lograrlo a base de luchar por estos tres objetivos inmediatos: acabar con las malas lenguas, hablar con sinceridad, y proceder noblemente, como libertarios. Unicamente así podremos destruir los conceptos totalitarios, vigorizando las ideas de la C.N.T. que son expresión de la personalidad individual y síntesis de unión que hermana a los hombres.

Postal Madrileña

EL COLONIALISMO

LOS franquistas son oportunistas hasta la exageración. Se da el caso que García Valiño, Muñoz Grande y Franco, tres personas y un solo Dios verdadero, el fascismo, dedican sus actividades a combatir el colonialismo. El observador menos experimentado conoce los manejos políticos de estos jefecillos militares. Cuando escalaron el poder mediante el golpe de Estado, proclamaron «que España volvería a situarse en la ruta del Imperio para rescatar las antiguas colonias que ciertos Estados habían robado al Imperio español.»

Los tiempos cambian. Ahora, percatados de que no pueden rescatar el «Imperio hacia Dios», se dedican a combatir al colonialismo. Los apóstoles de la independencia y de la libertad de los pueblos han quedado en mantillas al lado de estos llamados enemigos de los colonialismos. Y a tan alto grado de liberalidad llegan los impares jefecillos falangistas, que, para demostrar que no quieren ocupar territorios extranjeros, se han decidido a llevar a cabo la mayor idea de nuestro siglo: vender el país al mejor postor. Un régimen que ha instaurado la dictadura, la crueldad y el terror, es el menos capacitaso para hablar de justicia. Pero como los «geniecillos» falangistas no tienen pudor, manejando la táctica oportunista invocan la libertad para imponer la dictadura; hablan de justicia y perpetran el crimen.

Nada nos extraña de los gobernantes de la hora. Ellos van a lo suyo. Na sabiendo levantar la economía nacional, tratan de que todos los países se hundan en el caos. Incapaces de hacer cultura, arrasan todas las creaciones del pensamiento. Y envidiosos del progreso internacional, combaten los adelantos de la ciencia, considerando que la evolución es herejía y caos.

Lo doloroso del caso es que las democracias internacionales son las responsables directas de lo que ocurre en España. Producto de las torpezas políticas y del miedo que se tiene al espantajo del comunismo, las llamadas democracias han apoyado y sostienen al régimen de Franco que es un sistema idéntico al que decían combatir durante la pasada guerra mundial. Mas como quiera que vivimos en la época de las contradicciones, es de esperar que los gobernantes de la Casa Blanca elogien a Franco, presentándolo como el mayor enemigo del colonialismo y el más alto exponente de la libertad de los pueblos. Esperemos y veamos. El tiempo nos va a reservar muchas sorpresas, hijas de las desvergüenzas falangistas y primas hermanas de las torpezas cometidas por los estadistas norteamericanos.

Juan ESPAÑOL

(c) Ministerio de Cultura 2005

CRONICA DEL TRABAJO

ES muy cierto que habiendo hablado ya en dos crónicas sucesivas del probblema que nos han planteado los elemntos partidarios de obtener del Gobierno fascista español la «libertad sindical» deberíamos dedicar la presente a otros temas de actualidad como, por ejemplo, la magnífica huelgaturnante de los electricisas ingleses; pero somos de opinión que el problema del futuro de la clase trabajadora española muy bien la atención del cronista, debe ocupar el primer plano de nuestras preocupaciones. Y porque en cuestiones de tan extrema importancia las «cosas» deben quedar bien claramente puntualizadas, se nos permitirá que volvamos a insistir.

Los acuerdos del último Congreso de la U.G.T. dicen con una claridad que no deja el más leve resquicio para la duda, que la C.I.O.L.S. no ha sabido estar a la altura que le correspondía, por su fuerza numérica y sus enunciados de lucha contra todo totalitarismo, en la ayuda afectiva a que la clase trabajadora tiene derecho por su pasado histórico y su trágico presente. Es no menos cierto que la F.S.M., apéndice al servicio de Moscú, que se sirve de ella para sus maniobras de política exterior, ha hecho mucho menos Y es igualmente exacto que la A.IT., devorada por las intrigas de tipo personalista, que tanto mal han ocasionado en todas las épocas al proletariado, ha prestado un flaco servicio a los trabajadores españoles pretendiendo expulsar a la vieja y verídica C.N.T. del radio de su «influencia». El balance no puede ser más desolador para el pueblo trabajador español, ni más alentador para el franquismo. Así están las cosas.

Por lo que respecta a nuestra VIEJA Y VERIDICA C.N.T. podríamos ofrecer a las internacionales sindicales ejemplos de cómo ella entiende la solidaridad EFECTIVA para con los pueblos en lucha frente a la tiranía. Hablamos, bien entendido, para los jóvenes militantes obreros que no han vivido los hechos que a relatar vamos:

Durante la guerra mundial de 1914-1918 todas las fuerzas españolas reaccionarias, militarismo, clero y burguesía, se declararon abiertamente germanófilas. El pueblo laborioso e intelectual no ocultó sus simpatías para las fuerzas aliadas. Barcelona, con su puerto abierto a todas las actividades comerciales, servía, con la complicidad de las autoridades, para aprovisionnamiento de los submarinos

Por José BERRUEZO

alemanes. El jefe superior de la Policía barcelonesa, Bravo Portillo, era a la vez espía a sueldo de Alemania. Nadie osaba oponerse a su poder omnímodo. Sólo la organización confederal se enfrentó con él. «Solidaridad Obrera», entonces semanario, órgano de la Regional Catalana, filial de la C.I.T. emprendió una activa y valiente campaña sacando a la luz pública las actividades del espía. La represión contra los militantes obreros aumentó en intensidad y crueldad, el periódico era frecuentemente denunciado y suspendido; pero cuando aparecía, insistía valerosamente en sus denuncias, y tan impopular hizo a Bravo Portillo ante el pueblo de Barcelona, que cuando el espía cayó envuelto en un sudario de sangre la gran ciudad sintió la impresión de que un monstruo había desaparecido. Y en plena guerra (1914-1918, repetimos) se produce la revolución rusa. De todos los puertos del mundo salieron barcos cargados de pertrechos de guerra y tropas que el capitalismo internacional enviaba, en un ejemplo de solidaridad efectiva que años más tarde había de repetirse en España, y que las organizaciones obreras no saben imitar, para combatir al pueblo ruso en lucha por su libertad. Los trabajadores del puerto de Barcelona no se reunieron (brindamos el ejemplo a los «camaradas» comunistas) para votar una resolución; tomaron una RESOLUCION, la única que cabe en estos casos, la práctica de la solidaridad como la entienden los trabajadores españoles. Y en virtud de esta resolución los barcos que la reacción internacional envió al puerto de Barcelona para cargarlos de pertrechos y víveres con que aprovisionar los ejércitos blancos, SALIERON VACIOS.

De todos los puertos del mundo salen y entran barcos cargados de productos para el franquismo y del franquismo. En todos esos puertos existen organizaciones obreras que alguna que otra vez han declarado públicamente sus simpatías para con el pueblo español, pero que nunca hicieron un gesto de simpatía efectiva.

Los trabajadores españoles llevamos clavada en el alma esa espina de amargura; la insolidaridad de quienes gozando de libertad de movimiento para la propaganda y la acción sindical, tan poca cosa han hecho para ayudarnos a liberar al pueblo español del régimen de tiranía que se le impuso con la abierta colaboración del fascismo internacional.

El examen de esta situación acorta considerablemente la distancia que separa a las dos grandes sindicales españolas, U.G.T. y C.N.T. Cada vez se hace más indispensable el acercamiento entre ambas. Solos e incomprendidos, los trabajadores españoles hemos de buscar en nosotros mismos las fuerzas que en el derecho internacional constituyen para nosotros una esperanza. No existen, de hecho, organizaciones sindicales independintes en el orden internacional. Una cadena de intereses, cuyo alcance nos es desconocido en detalle, dificulta toda acción solidaria en nuestro favor. Por encima de estos intereses, levantemos el ánimo, compañeros de la U.G.T. Nuestro es el momento.

CONVOCATORIAS

FEDERACION LOCAL DE PARIS

Por la presente nota quedan convocados todos los militantes de esta Federación Local a la reunión extraordinaria que tendrá lugar el sábado 20 de febrero, a las ocho de la noche, en el «Bar Pavillon».

Ante la importancia de los asuntos orgánicos que han de discutirse, rogamos a todos la más puntual asistencia.

Por la Federación Local.—EL SECRETARIADO.

FEDERACION LOCAL DE TOULOUSE

Por la presente nota se convoca a todos los afiliados a esta Federación Local, a la reunión que tendrá lugar el domingo día 21 del corriente, en el lugar y hora de costumbre.

Dada la importancia de los asuntos a tratar, se ruega la puntual asistencia de todos.—EL SECRETARIADO.

ADMINISTRACION

E. Martínez. St. Etienne. Con tu giro abonas hasta final julio 1954.

J. del Canto. Montceau. Queda abonado todo el año actual.

F. Lorenzo Paramo. Genève. Abonas con tu giro hasta final segundo trimestre 1954.

J. Faro. Monistrol. Queda abonado hasta final segundo trimestre 1954.

J. Giralt. Labarrere. Con tu giro pagas hasta final abril 1954.

A. Vila. Paziols. Abonas hasta final primer trimestre 1954.

B. Vera. Levelanet. Pagas el primer trimestre 1954 y te paso 350 y 350 francos a donatiovs.

DONATIVOS

	Francos
A. Gómez. Alger	500
Espasa. Alger	310
Un asturiano. Listrac.	500
B. Vera. Lavelanet...	350

SUSCRIPCION ESPECIAL PARA ESPAÑA

Suma anterior	533.180
F. L. de Lyon	15.000
Un asturiano. Listrac.	1.000
B. Vera. Lavelanet...	350
F. L. de Castres	
Antonio Carvajal	200
José Aragall	500
Helios Cortés	500
Indalecio Navarro	800
Ramón Martínez	500
Manuel García	300
José Bruach	100
Ramón Font	500
Sabas Cánovas	1.100
Un compañero de Venezuela	200
F. L. de Roanne	
Francisco García	200
Ignacio Esquer	200
Antonio Ortega	500
José Carreres	150
Vicente Ortega	500
Pedro Alberola	500
Pedro Albornes	160
Justo Ballano	110
Ramón Senabre	200
Antonio Sanz	200
Bautista	100
Bautista Reig	100
Abad	100
Ramón	100
Oriol	100
Antonio Lozano	300
Marcelino Nieto	500
Juan Gallego	200
Miguel R. Guzmán	300
Francisco Jurado	140
Rafael Bernabeu	500
Antonio Castro	200
Ateo	100
Total hasta hoy	559.690

NOTICIAS VARIAS

LOS BENEFICIOS DE LA ESTANCIA INGLESA EN GIBRALTAR

Nueva York, febrero (OPE).—El «Atlanta Journal», refiriéndose a las manifestaciones falangistas reclamando Gibraltar, dice:

«España reclama el Peñón cada vez con más insistencia y, con su gradual retorno a la escena internacional, su protesta irá en aumento. Todo ello se debe principalmente a orgullo y maniobras políticas, ya que Gibraltar es español, aunque no pertenezca a España. La mayor parte de sus habitantes son españoles y el inglés es allí lengua extranjera.

»Los británicos siembran las libras a fin de mantener sus instalaciones navales y militares, y casi todo el dinero va a parar a bolsillos españoles. Después de 250 años de permanencia, no parece que los ingleses estén dispuestos a marcharse. Y los españoles debieran estar satisfechos de poder contar can el beneficio que les deja la estancia de Inglaterra».

SOBRE LA DETENCION DE UNA MOTORA BRITANICA

Londres, febrero (OPE).—En la Cámara de los Comunes, el diputado conservador Mr. Braine, solicitó del secretario de Relaciones Exteriores que informase a la Cámara sobre la captura por las autoridades españolas de una embarcación con pabellón británico.

Mr. Dodds-Parjker, subsecretario del ministerio, ha informado que a la tripulación del «Sevro», detenido y conducido a Algeciras, se le acusa de contrabando y que el juicio tendrá lugar muy en breve en la Audiencia Provincial de Cádiz. Al acto asistirá el vice-cónsul inglés.

Los tripulantes fueron libertados poca después de su detención.

UNA RESOLUCION DEL PARTIDO SOCIALISTA FRANCES

París, febrero (OPE).—El Comité Directivo de la S.F.I.O. ha adoptado una resolución en la que se encuentran los siguientes párrafos:

«Como consecuencia de las manifestaciones organizadas en Tetuán por el Gobierno fascista español, el Comité Directivo denuncia la impudicia del general Franco, quien, después de haber instaurado en su país un régimen de dictadura y de opresión, es el menos calificado para denunciar el colonialismo.

»Lamenta la política adoptada por las democracias occidentales, que ha tenido como consecuencia consolidar un régimen análogo a los que habían combatido durante la guerra.»

«AMBIGÜEDAD EN LA DECLARACION DE FRANCO»

Londres, febrero (A. F. P.).—En los círculos oficiales británicos se abstienen de hacer comentarios autorizados en cuanto se refiere al discurso del general Franco. La impresión de los observadores es que el jefe del Estado español ha empleado «fórmulas ambiguas», para salir de una posición embarazosa.

«En efecto—se dice—el general Franco ha hablado de mantener la zona española «bajo la soberanía del jalifa Muley El Mehdi», pero también de la determinación de España de «mantener la unidad del Imperio» y de respetar los tratados firmados».

Por otra parte, se estima que la alusión de Franco al silencio de otras naciones interesadas sobre la acción de Francia en Marruecos tiende a dar mayor envergadura a la campaña y a situar la cuestión marroquí en el plano internacional.

FERROCARRILES EN CRISIS

San Sebastián, febrero (OPE).—El personal del ferrocarril San Sebastián-Pamplona (línea del Plazaola) está sin cobrar desde las inundaciones de octubre. La empresa, que ya estaba en mala situación financiera, se ha visto en el trance de no pagar a sus empleados después de los estragos que las inundaciones causaron en puentes, vías y edificios.

Otra empresa ferroviaria que también se encuentra en mala situación, hasta el punto de que anuncia la inminente suspensión de todo servicio, es la del ferrocarril del Bidasoa (Irún-Elizondo), que va a dejar en la calle a sus noventa empleados.

A pesar de las subenciones del Estado, esta empresa, constituída en 1916 con capitales franceses, no ha dado jamás ni una peseta a obligacionistas y accionistas ni ha amortizado un céntimo de los diez millones con que se fundó. Casi todos sus ejercicios se cerraron con déficit, salvo el periodo 1918-25, 41-43 en que se decidió a alquilar sus vagones y el 45-46 en que se benefició del movimiento de tropas y material llevado a la frontera para prevenir una invasión de los «maquisards». Total, 25 años de pérdidas y 13 de modestas ganancias. El año pasado se liquidó con una pérdida de un millón de pesetas.

La deuda total de la Compañía, que ya no puede levantar cabeza por la creciente competencia de la carretera, asciende a más de 30 millones; 10 del capital inicial, 21 de déficits y dos de la diferencia entre las subvenciones de estos seis últimos años y los gastos habidos. Entre sus acreedores figuran la Diputación de Navarra, la RENFE, la Hacienda pública y los Seguros Sociales.

La empresa ha dirigido ya veinticinco escritos a la Dirección General de Ferrocarriles y pide al Estado el pago de dos millones de deudas y la adquisición de seis automotores Diesel que costarían dieciocho millones y con los cuales se podrían reducir gastos y aumentar el tráfico.

FRANCO ES UN ENEMIGO DE LA PAZ

HORA es ya de reconocer que en ocasión de discutirse en el seno de la O.N.U., por primera vez, la cuestión del franquismo, se dijeron, con la buena intención, desde luego, no pocos argumentos en contra de Franco que no se ajustaban a la realidad. No hacía falta recurrir, ni mucho menos, a decir lo que no era verdad. Al pueblo le sobran infinidad de razones para aplastar al verdugo español. Hay una verdad que no ha perdido actualidad, al contrario. Se afirmó entonces que Franco representaba un peligro para la paz; pero algunas naciones dieron al olvido esto como han olvidado otras cosas bien importantes por cierto.

Las baladronadas de Franco han puesto al rojo vivo la situación. El «caudillo», como todos los demás totalitarios de Europa y de América, pretende sacar partido de la debilidad de las democracias. Hasta la fecha, Franco sólo ha perjudicado al pueblo español; pero posiblemente hasta el consejo de los americanos lo lleva de la mano hacer pinitos de estadista genial. Ya no se trata de asesinar y encarcelar españoles que no besen sus botas; son los intereses de otros pueblos los que pretende poner en juego aun llegando el peligro de una guerra.

El pacto americano, la bendicion del Vaticano, hace creer, sin duda, al sanguinario verdugo, en la necesidad de otra «cruzada» internacional. Pero los pueblos que siempre han repudiado moralmente a Franco, ven ahora con bastante claridad lo que representa el régimen franquista. Las llamadas razones de alta política han hecho tolerar el régimen, pero ya no hay recato para decir lo que es verdad: que el régimen franquista está podrido de arriba abajo, y que sólo una guerra inspirada posiblemente por los americanos puede justificar la caída vertiual del franquismo.

Franco irá tan lejos como se lo permente el terror. La indecisión del mundo tiene su razón fundamental en el odio a la guerra; por eso Franco irá tan lejos como le permitan. Lo malo es que se le deje llegar a una situación que puede significar la guerra mundial, y entonces, ¿de quién será la enorme responsabilidad? Por lo que a nosotros respecta, hemos venido afirmando, y en esto hemos coincidido todos los españoles, que Franco es un peligro permanente para la paz del mundo; quien así no lo vea es que está ciego.

Los gobernantes de los países que directamente ataca Franco, no tardarán en llegar al momento de arrancarse las caretas y enfrentarse de verdad con Franco y su corte de aprovechados. Encender la tea guerrera cuesta poco; apagarla, millones de vidas. Y si esto ocurre, la responsabilidad será de la desacertada política de los Estados Unidos, que tanto han envalentonado al «cruzado» Franco.

España en 1936, defendió la libertad de Europa tanto como su propio pueblo; combatió y murió desamparada por los que ahora se ven atacados de frente y por la espalda. Por lo que a los españoles respecta nadie debe dudar de que continuaremos combatiendo al franquismo, porque la razón que tantos años ha costado convencer sobre todo a Francia e Inglaterra la llevamos grabada en lo más profundo de nuestro corazón y en nuestra fe en la libertad.

PAMIRO.

ESTADOS UNIDOS

PROYECTO DE ENMIENDA A LA LEY TAFT-HARTLEY

En un mensaje dirigido al Congreso de los Estados Unidos el Presidente Eisenhower propone catorce enmiendas a la Ley de Relaciones entre la dirección de las empresas y los trabajadores, conocida más corrientemente con el nombre de Taft-Hartley. La innovación más importante es que en caso de amenaza de huelga se proceda a votaciones secretas intervenidas por el gobierno. Los jefes de las organizacions sindicales americanas han censurado severamente este proyecto.

El presidente Meany de la A.F.L. condena el mensaje de Eisenhower «que deja intactos los rasgos más censurables de la ley». Una proposición del senador republicano A.H. Smith sitúa aquellas elecciones, no antes de la huelga, sino dos o tres semanas después de haber empezado, cosa que Meany considera todavía más peligrosa «Sería éste un instrumento perfecto para romper las huelgas que evidentemente no estaba previsto en el mensaje del Presidente».

El C.I.O. ha hecho también declaraciones semejantes. El presidente Reuther ha manifestado que el mensaje del Presidente, «aunque contiene la proposición de algunas pocas mejoras, no cambia nada en su conjunto al carácter antiobrero de la ley. La proposición de un voto intervenido por el gobierno para decidir la huelga en cada conflicto del trabajo sería un arma nueva en el arsenal antiobrero confeccionada por la ley y contribuiría a intensificar los conflictos sociales más que a resolverlos» Refiriéndose a la proposición del senador Smith, ha declarado el C.I.O. que con esta enmienda «la ley Taft-Hartley sería todavía peor de lo que es».

En nombre de los Sindicatos de mineros el presidente Lewis ha dicho que «unas cuantas enmiendas de detalle propuestas por el Presidente no conseguirán que el movimiento obrero vea con simpatía o considere aceptable la ley Taft-Hartley».

EL SOCIALISMO Y EL ESTADO

(Viene de la página 4)

nía que pesar en un movimiento como el socialismo tanto más funestamente cuanto que infundió a éste el pensamiento de entregar al Estado, además de los dominios en que hoy impera, también el dominio inmenso de la economía, atribuyéndole así un poder que nunca había tenido antes. Hoy se advierte cada vez con más claridad—las experiencias en Rusia lo han confirmado—que esas aspiraciones no pueden culminar nunca y en ninguna parte en el socialismo sino que llevan ineludiblemente a su grotesca caricatura: el capitalismo de Estado.

Por otra parte, el socialismo fecundado por el liberalismo llevó lógicamente a las directivas ideológicas de Godwin, Proudhon, Bakunin y sus sucesores. El pensamiento de restringir a un mínimo el campo de acción del Estado implicaba ya otro pensamiento todavía más amplio: el de superar el Estado totalmente y extirpar de la sociedad humana la «voluntad de poder». Si el socialismo democrático ha contribuído muchísimo a reafirmar la creencia vacilante en el Estado y tenía que llegar, en su desenvolvimiento, teóricamente, al capitalismo de Estado, el socialismo inspirado por el mundo liberal condujo en línea recta a la idea del anarquismo, es decir, a la representación de un Estado social en que el hombre no esté sometido a la tutela de un poder superior y que regule todas las relaciones entre él y sus semejantes por el acuerdo mutuo.

El liberalismo no podía alcanzar esa fase de un determinado desarrollo de ideas porque había tenido muy poco en cuenta el aspecto económico del problema. Solamente sobre la base del trabajo cooperativo y de la comunidad de todas las exigencias sociales es posible la verdadera libertad; pues no hay libertad del individuo sin justicia para todos. También la libertad personal arraiga en la conciencia social del ser humano y recibe así su verdadero sentido. La idea del anarquismo es la síntesis del liberalismo: liberación de la economía de todas las ligaduras de la política; liberación en la cultura de todas las influencias político - dominadoras; liberación del hombre por la asociación solidaria con sus semejantes. O como dijo Proudhon:

«Desde el punto de vista social, libertad y solidaridad son expresiones distintas del mismo concepto. En tanto que la libertad de cada uno no encuentra barreras en la libertad de los otros, como dice la Declaración de los Derechos del Hombre de 1793, sino un apoyo, el hombre más libre es aquel que tiene las mayores relaciones con sus semejantes».

El compañero Daniel Albrich ha muerto

El día 13 del corriente recibimos la triste noticia de la muerte de nuestro compañero Albrich. Recientemente llegó de España sufriendo las penalidades del paso por las montañas pirenaicas. En realidad, Daniel estaba gravemente enfermo a consecuencia de las penalidades sufridas bajo el régimen franquista.

Daniel Albrich, refugiado en Francia desde 1939, no cesó de actuar al servicio de la Organización. Durante mucho tiempo fué el enlace de la Regional catalana de la C.N.T. en el destierro con la del interior. En uno de sus viajes, concretamente el 13 de febrero de 1947, fué sorprendido por la fatídica Guardia civil, con la cual entabló duro y desproporcionado combate, siendo finalmente herido en un brazo. Brutalmente apaleado, procesado y condenado a doce años de prisión con el nombre supuesto de Juan Puig, sufrió los rigores de las cárceles franquistas, donde adquirió la terrible enfermedad que tantas vidas cuesta a los españoles que sufren la tiranía.

Puesto en libertad, nuestro compañero logró llegar a Francia el 16 de noviembre de 1953, ingresando poco después en el Hospital de Castres, donde con urgencia se le sometió a operación sin ninguna posibilidad de éxito.

Da la coincidencia de que a los siete años justos de haber sido herido por la Guardia civil nuestro compañero, en plena juventud, deja de existir víctima de la enfermedad traicionera. El fascismo ha segado una vida más.

La actuación de Daniel, callada y anónima, merece nuestro más profundo respeto; toda ella es un estímulo y un ejemplo.

¡Que la tierra ofrezca la paz al buen compañero Daniel Albrich!

Journal imprimé sur les presses de la SOCIETE GENERALE D'IMPRESSION (Coopérative Ouvrière de Production) *Ateliers :* 61, rue des Amidonniers — Téléphone : CApitole 89-73 — TOULOUSE —

Contra la represión franquista

París, febrero (OPE).—En «Le Populaire», comentando el último consejo de guerra contra los antifranquistas, se dice:

«En el curso del proceso, los inculpados no han tenido jamás derecho a usar de la palabra. Allí no ha hablado más que el tribunal, el fiscal y los defensores, que eran militares y a quienes se les había encomendado tal misión.

»Es necesario que se intensifique la protesta de todos los hombres libres para poner en evidencia el cinismo y el salvajismo medieval del régimen franquista. Todos los organismos antitotalitarios deben poder, por lo menos en este orden de cosas, constituir un frente obrero y democrático, potente y eficaz.»

JULIO SELVA EN LA PRISION DE ESPAÑA

EL QUINTO, NO MATAR

EL domingo siguiente al fusilamiento de los dos jóvenes de la Resistencia, se produjo un nuevo incidente en la prisión de Alcalá de Henares. La amargura había calado hondo. La conciencia de la soledad ponía en solfa todo lo existente. Nadie, en efecto, acudía en socorro de los que estaban a merced de un enemigo cruel y repugnante. A lo sumo, cualquier funcionario —hombre o mujer— de esta o la otra Embajada asistía como curioso a los Consejos de guerra. Si los servicios de vigilancia señalaban el caso al tribunal, se le invitaba a tomar asiento. El resto de los que acudían: parientes de los presos, amigos, agentes de la policía, presenciaban de pie el juicio.

Cuando estaban seguros de que se les miraba, los fiscales hacían alardes de «sagacidad» para turbar a los procesados, hacerles caer en alguna trampa y obtener respuestas vacilantes, que luego recogían para agravar, ante el oyente interesado, la «culpabilidad» de los reos. Si éstos eran campesinos u obreros de la ciudad cuya actividad consistió en haber contribuído a las colectas de fondos para los presos o hecha efectiva la cotización a un sindicato, pero que no se había preocupado ni participaban en otros aspectos de la lucha clandestina, ponerles en dificultad era fácil para los acusadores. Pero si el que tenían frente a sí era un miembro activo de la Resistencia, entonces la cosa era distinta. Con frecuencia los fiscales preguntaban, capciosos:

—¿A qué organización pertenece usted?

El procesado, levantando la cabeza altivamente, la mirada fulgurante, con un gesto de triunfo respondía:

—A la C. N. T.

O bien:

—Al Partido Socialista, a la U.G.T., al partido republicano (al que fuera, de los que existen).

Eran raros los casos en que algunos dijeran que pertenecían a determinada organización en la que militaban, pues por lo general se escudaban con las siglas de las anteriores

Pero todo esto ocurría sin que cambiara la situación. Los presos políticos de España saben que en el mundo hay fuerza suficiente para impedir que continúen los fusilamientos de opositores al régimen de Franco. Pero también saben que esa fuerza no se ha querido utilizar por miedo de que el hundimiento de la tiranía franquista diera nacimiento a una democracia incapaz de oponerse al triunfo de otra tiranía cualquiera. Ese miedo a la extensión del poderío potencial del comunismo ha vertido más sangre sobre la tierra española que la que hubiera producido una especie de revancha en 1945. Esta verdad elemental lleva a los prisioneros de Franco a sentirse completamente aislados del mundo.

Las ejecuciones de aquella semana produjeron una desesperación sorda. Se miraba a los carceleros con más rabia que nunca. Al bestia que selló los labios de los muchachos cuando saludaban por última vez a sus compañeros, se le miraba a las manos como a un enfermo de lepra. Si se acercaba a uno para darle una orden, propia o no, se le escuchaba con la mirada baja, con asco, ansiando que pusiera fin a sus palabras. Si al pasar se aproximaba a un grupo entretenido con una partida de ajedrez, el juego se suspendía inmediatamente porque a uno de los jugadores se le ocurría, precisamente en aquel momento, ir a satisfacer cualquier necesidad, y los curiosos se alejaban dejando aislada a la fiera. Se le hacía el vacío, y él se daba cuenta. Nadie pensaba que el miserable podía ser una persona; él respondía con miradas de asesino que acecha tras una esquina el paso de su víctima, y cuando la ocasión se presentaba satisfacía su venganza como podía: con palabras de burdel o aplicando castigos corporales.

El director de la prisión, Justo Herráiz, era algo así como el guía mental de aquella cuadrilla. Tenía el alma como una de sus patas: corta y enferma. Se contaban de él mil brutalidades. No había paz para su avaricia. Aparte de sus emolumentos, los directores y administradores de prisiones obtenían otras gangas, entre ellas la siguiente: por cada carta que escribía un preso además de las permitidas por el reglamento, había de pagar una cantidad, parte de la cual iba a parar a manos de esos funcionarios y el resto a un colegio de huérfanos del Cuerpo de Prisiones. Y como es natural, esto se cumplía al pie de la letra mediante el control ejercido por uno de los guardianes.

En cierta ocasión, el director de Alcalá dirigió el establecimiento penitenciario de Burgos, sede del cuartel general de Franco durante la contienda civil. Con su pata coja y su alma como la pata, el sujeto, cristiano hasta el uniforme, se las daba de conquistador, y trató de acostarse con una sierva de Dios. Esto produjo cierto escándalo y lo trasladaron a Madrid. Después se le designó para regir la prisión donde otro enfermo —una bala en la cabeza durante la guerra, una codicia de tonel sin fondo— retenía a «sus presos»: el juez especial Eymar.

En su afán de revelar dotes extraordinarios de mando, un día se le ocurrió a Herráiz que los detenidos —no condenados— debían vestir uniforme. Pero éstos se negaron y en su protesta llegaron hasta declarar la huelga del hambre. Justo Herráiz y Herráiz se portó como quien era: como un carcelero brutal. Pero perdió la partida, que estuvo a punto de ser sellada con sangre. Se recordaba que en un consejo de ministros de Franco, el más hediondo de sus subordinados, dirigente de Falange: Girón, propuso, para acabar con la protesta, que se enviaran a Alcalá tantos ataúdes como presos había. Era la expresión clásica de la brutalidad policíaca. No se aceptó su propuesta. La política de Franco es más cazurra y jesuítica: eliminar a sus opositores uno a uno, aquí y allá; con el pretexto de que son bandoleros, argumento que no podría levantar protestas en los países puritanos donde el alcohol y los estupefacientes mantienen una carrera de velocidad para acabar con la vitalidad de sus habitantes y representan un medio seguro de sostener el atontamiento público.

Durante aquellos días, Herráiz llamó a varios de los presos a su despacho. Cuando los tuvo ante sí, les miró fríamente y entre otras cosas les dijo:

—Por menos, por muchísimo menos de lo que ustedes están haciendo, fusilé a dieciséis...

Eran los días aquellos en que cualquier esbirro de Franco tenía autorización para disponer de la vida de los españoles en derrota. Aquellos días en que se formaban «brigadas del amanecer» por funcionarios de prisiones —ex-combatientes nacionalistas— encargados de seleccionar de entre los millares de detenidos los que les venían en ganas, y llevándolos a las afueras de las poblaciones los asesinaban, dejando sus cuerpos ensangrentados, «para ejemplo», varias horas insepultos. Aquellos días en que, por protestar de las malas condiciones en que se les obligaba a vivir, se podía fusilar, sin trámites legales, en los patios de las prisiones.

Aquellos «buenos tiempos» en que los directores de las cárceles dejaban sin comer a los reclusos apropiándose íntegramente el presupuesto. Uno de ellos, el director de la prisión de Córdoba, de acuerdo con el administrador, sometió a dieta permanente a la población reclusa. Como era tan densa, los ingresos constituían una fuente de ingresos envidiable. Diariamente morían decenas de detenidos, cuyos huecos en los dormitorios se ocupaban inmediatamente por otras tandas de desgraciados: morían de hambre. Los triunfadores del «glorioso movimiento» se enriquecían a costa de vidas de españoles. Y el asunto fué tan escandaloso, que los jerifaltes que obtenían millones vertiginosamente por otros medios, hubieron de intervenir. Los dos miserables asesinos fueron procesados y condenados a unos pocos años de prisión. Y nada más. Millares de familias españolas quedaron huérfanas de hombres por lo ocurrido en Córdoba.

***

Llegó el domingo. Era costumbre que en cada dormitorio quedaran los encargados de la limpieza mientras el resto de los reclusos eran llevados a oír la misa. Pero aquel día no ocurrió así. Todos formaron en los patios y después fueron conducidos a la capilla, donde oficiaba un cura que había participado en la guerra civil al lado de Franco.

Como los demás funcionarios, este cura estaba fichado. Era un sujeto antipático, duro, cuyas palabras «evangélicas» sonaban a falso. A través de la sotana no se suponía una figura humana, sino simplemente un uniforme, que la profesión le vedaba ostentar contra su voluntad. Cuando cruzaba por entre los presos, «los internados», su mirada era dura, metálica. Brutalizado por el dogma y la guerra, no se desprendía de su presencia ningún consuelo, no inspiraba la más tibia simpatía.

Los curas españoles son, por lo general, gentes situadas, psicológica y emocionalmente, fuera del pueblo. La expresión de los catalanes: «curas trabucaires», les define perfectamente. Son gentes de armas, gendarmes, patrulleros de su fe, cuyas casas semejan cuartelillos, de donde salieron portando en una mano un crucifijo y en la otra una pistola automática el día en que los militares se echaron a la calle conduciendo entre sus huestes canallas de todas las latitudes.

El cura de la prisión de Alcalá era hermano de un alto funcionario del Cuerpo de Prisiones. Hallábase un día en un campo de concentración. El sol quemaba implacable a los hombres por fuera, mientras su espíritu atormentado sólo veía negruras. Decía misa. Y en el momento de la explicación de la epístola, en lugar de palabras de consuelo para aquellos millares de cautivos por su propia fe, el «trabucaire» expelió, rojo de cólera y con lenguaje de fiera:

—¡Hijos de p...! Ustedes no deberían estar aquí, oyéndome. Ustedes deberían haber sido ¡fusilados!

Y con ambas manos unidas interpretó el movimiento giratorio de una ametralladora funcionando.

Cuando los novecientos presos estuvieron en la capilla, apretados unos contra otros, tres toques de corneta anunciaron la llegada del director y de sus subordinados. Tomaron asiento. Y el cura comenzó la misa.

El silencio era cortado por los accesos de tos de algunos enfermos. Y en cada ocasión las miradas de los guardianes y sobre todo las del cura, quisieran fulminar a los oyentes. En realidad, después de la escena de la otra noche, había expectación, y los jefes del establecimiento esperaban de contínuo que un hecho cualquiera rompiera la rutina de sus funciones.

Cuando el cura de la prisión de Alcalá subió al púlpito, a Julio Selva se le apareció más flaco que nunca. Había ceñido al cuerpo la sotana para subir sin tropiezo por la estrecha escalerilla. Su cara afilada, tenía el color amarillento que deja la vigilia. La rigidez de sus movimientos era trasunto de la rigidez de su espíritu, hurto al humanismo. Y persignándose, dirigió su mirada hacia aquella multitud de cabezas erguidas, al mismo tiempo que decía:

—Mis queridos hermanos...

Algo extraño cruzó en aquellos momentos por la imaginación de Julio Selva. Recordó la escena mencionada del campo de concentración, y le era imposible cohonestar ese recuerdo con el sentido de las palabras sacramentales.

Continuó el cura su oración, aludiendo a los hechos acaecidos durante la semana. Y de repente, como respondiendo a los sentimientos de todos, una voz dijo con todas sus letras:

—El quinto, no matar.

¿Quién fué, quién osó decir en voz alta, como una sentencia bíblica en un templo católico y ante el asombro de un sacerdote cristiano lo que todos estaban pensando en aquel momento? No importa. Julio sintió próximo a su lugar la inflexión generosa. La figura del hombre que se expuso a la brutalidad oficial desapareció entre sus compañeros.

El cura reaccionó pronto. Al terminar la misa, comenzó el desfile. El director y sus sabuesos se hallaban en el patio pequeño que da acceso a la capilla. Cuando la cabeza de la columna entraba en su dormitorio se oyeron gritos y blasfemias. Era la venganza de los carceleros. Empuñando las porras, comenzaron a golpear a los presos que estuvieron situados en la zona de la capilla de donde partió la voz.

La muerte de aquellos dos hombres de la Resistencia había sido seguida por la proclamación de un derecho que la Iglesia recogía en su Decalógo, y que Franco, con la misma de esa misma Iglesia, con el aplauso y contento de los curas «trabucaires», modificó para afrenta de los cristianos auténticos:

EL QUINTO, NO MATAR SIN JUSTICIA

La justicia, para los Franco de todos los climas, consiste en eliminar del mundo a cuantos no se someten a sus furores.

(Continuará)

(c) Ministerio de Cultura 2005

GENIALIDADES

LA HIPOCRESIA

Es ciertamente un trabajo de análisis destructor el de separar las hipocresías del pensamiento de las del sentimiento; porque estos dos elementos humanos se compenetran y se confunden de tal manera entre sí, que nadie ha sabido jamás hallar un afecto que no fuese pensado y un pensamiento que no estuviera en íntima e indirecta conexión con el corazón.

En esta órbita popular, no pudiendo sumergirnos en una psicología científica, o rehacer la crítica de la razón pura, hay que separar las imposturas de los afectos, de las del pensamiento, sólo para hermanar, lo mejor posible, lo que más se parece, para separar lo que ofrece poca semejanza entre sí.

Hay coqueterías del pensamiento como las hay del tocado, y sabemos vestirlas con tanto arte y tantos perifollos, que parecen lo que no son, fascinan a los más reacios y seducen a los más apasionados devotos de la verdad.

En teoría, lo que no es verdad es mentira, pero en la práctica de la vida hay las semimentiras que, naturalmente, son también semiverdades. Y además de estos hemafroditas de lo verdadero tenemos infinitas gradaciones, infinitas combinaciones diversas, en las cuales lo verdadero y lo falso, se unen entre sí, en medida infinitamente variable. He ahí, pues, la verdad vestida con los hábitos de la mentira, y, sobre todo, la mentira disfrazada con los más rigurosos ropajes de la verdad.

Estas mixturas químicas, estos disfraces, se saben hacer espontáneamene, por nauraleza, o se aprenden en la escuela, donde una falsa filosofía —que no es más que un acróbata o una cábala del pensamiento —con el pretexto de enseñarnos a pensar, nos enseña (no queriéndolo) el arte de encontrar lo falso con la guía de los silogismos, de los paralogismos, y de los otros «ismos», que son la antigua armazón de la lógica.

Es bien extraordinario que el sentido común, y el buen sentido puedan conservar su integridad a través de los cilindros y de las hileras de esa filosofía dogmática y metafísica, que se enseña en nuestras escuelas secundarias. Y, cuando el sentido común, con su hermano más aristocrático y simpático o sea el buen sentido, ha perdido su camino, es bien difícil que vuelva a encontrarlo.

Existe, desde luego, una profesión, por muchísimos adoptada, y que es el más acabado molde para perfeccionarse en las más exquisitas y arduas hipocresías del pensamiento: esta profesión es la de la abogacía.

Demostrar que el reo es inocente es el ideal del abogado; y, cuanto más grave es el delito y más convincentes se acumulan las pruebas, más aguza el ingenio el defensor para demostrar que el acusado es un inocentísimo buen hombre. Y ahora pregunto yo en qué se convierte un cerebro humano, después de varios años de esta gimnástica lógica: pregunto yo cómo se compaginan la fe y el culto a la verdad en un público que ve y escucha a abogados de partes contrarias, que se baten en un duelo de sofismas, de contradicciones y de hipocresías.

Pablo MONTEGAZA

PUERTAS ADENTRO

por A. LOPEZ

A medida que transcurren los años en el exilio, los españoles sin excepción vamos extinguiéndonos en medio de un conformismo fatalista. Lo más lamentable es que todos sentimos vergüenza al confesar nuestro estado de postración. Y para justificar nuestra inactividad recurrimos a los errores y a las malas intenciones de los otros, olvidando los deberes que tenemos contraídos con nuestro pueblo.

¿Está la C.N.T. incluída en este caso? Antes de responder cabe ponerse la mano en el corazón, retrotrayendo la imaginación a quince años atrás; seguir la cadena eslabón por eslabón hasta llegar a nuestros días, para saber si la C.N.T. ha agotado o no todos los recursos susceptibles de poner en peligro el tiránico régimen imperante en España. Si la conclusión es afirmativa, podemos permitirnos criticar a los demás; pero si por contra, la conclusión es negativa, conviene ser prudentes en la crítica a los demás, porque ella puede volverse contra nosotros mismos.

El problema de la liberación de España es un problema de todos los españoles, mas tratado desde el punto de vista en que están situados los diferentes sectores en el exilio, es un problema de la C.N.T. Igualmente podemos decir de los españoles cogidos individualmente. Todos son auténticos españoles. Si los tratamos desde el punto de vista de la fracción a que pertenecen, la fracción auténticamente española es, sin duda, la C.N.T.

Hora es de que llamemos a las cosas por su verdadero nombre, y que cada cual quede situado en el lugar que le corresponde. Todos convenimos en apreciar que el paso más decisivo y eficaz para llegar a conseguir una concentración de fuerzas emigradas, es la unidad de acción entre la U.G.T. y la C.N.T. Y esto no es de hoy. En cada Congreso que venimos celebrando, desde el año 45, venimos tomando acuerdos en este sentido, y comunicándolos a la Ejecutiva de la U. G.T. En ninguna ocasión, al recibir nuestras proposiciones, se nos ha dado un no categórico, pero tampoco un sí. Siempre han sido dilaciones y «capotazos» de viejo estilo.

En los tres últimos Congresos celebrados por la U.G.T., y gracias a los hombres nuevos, con una visión clara del papel que pueden jugar las dos organizaciones en la liberación de nuestro pueblo, las Secciones de la base han acordado estrechar lazos de unidad con la C.N.T., pero al mismo tiempo, daban un voto de confianza a la Ejecutiva para que dichos acuerdos fueran llevados a la práctica en el momento que creyera más conveniente. Y este voto de confianza ha restado valor a los acuerdos surgidos de la base, porque una cosa es la base y otra la C. E. Cuando las Secciones toman un acuerdo es indudable que piensan como nosotros en España y en español, mientras que la Ejecutiva piensa en política, en Inglaterra y en los EE. UU.

Es ilusorio pensar en unir nuestra acción con la U.G.T. mientras en la C. E. continúen los mismos hombres. «Unanse ustedes en la C.N.T.», dicen ellos para justificar su falta de interés, sin tener en cuenta que ese mismo argumento podríamos emplearlo nosotros, y tal vez, con muchísima más razón. Pueden estar seguros todos de que en el exilio la C.N.T. está escindida, pero en España, una vez normalizada la situación, no habrá, no puede haber más que una C.N.T. Sin embargo, en el exilio existen dos U.G.T., y si un día entramos en España, entrarán también dos U.G.T. montadas sobre dos estructuras diferentes.

Se viene hablando, por otra parte, del abandono en que nos han dejado las democracias occidentales. Nuevamente se hacen llamadas para que reconozcan el deber que tienen contraído con la República Española y sus hombres. Para disipar ilusiones no estará de más que insertemos en las columnas de ESPAÑA LIBRE, la opinión que sobre el problema de España tiene el señor Irwing Brown, delegado en Europa de la potente organización norteamericana A.F.L. Este señor, una semana antes de firmarse el pacto Wáshington-Madrid, en una conferencia pronunciada en París, y respondiendo a una cuestión que le planteó un español, dijo lo siguiente:

«Alguien ha hablado de Franco, y no es cierto que hablemos sino muy raramente de Franco. Yo no digo que los resultados obtenidos sean eficaces. Yo sé que hemos cometido errores, mas todos los demócratas los han cometido. ¿Qué es lo que podemos hacer ahora?

Si estoy satisfecho del movimiento americano y del europeo, no estoy satisfecho de sus resultados. Lo digo francamente: no creo que Franco constituya un peligro tan grande como Stalin y Malenkov. No estoy de acuerdo con la política norteamericana respecto a Franco. No soy partidario del régimen de Franco, mas conviene ser realista; él es menos peligroso que el comunismo».

Si queremos salvar una parte de la responsabilidad parcial que estamos contrayendo, es preciso que lleguemos a la conclusión noble y sincera pueden buscarse los medios de entendimiento y manejarlos con inteligencia.

El problema fundamental estriba en buscar los hombres inteligentes, con visión clara de lo que se ventila en España y desposeídos de la influencia de fracción, para que se lleve a cabo el deseo sentido por todos: la libertad y la salvación del país. Esta es la principal misión que debe estudiar y resolver, el próximo Pleno de la C.N.T.

NUESTRAS MUJERES

(Viene de la página 4)

portaban las inclemencias de la cárcel, las de la persecución y el conjunto de situaciones atravesadas al compás de la lucha emancipadora, las mujeres aseguraban con un trabajo agotador el sostén del hogar y les ofrecían con su comprensión y cariño el mayor estímulo que podía serles deparado. A lo largo de nuestra guerra, lucharon en el frente y en la retaguardia plenamente convencidas de la importancia que revestía el triunfo de la clase trabajadora, y hemos podido contemplarlas cuando fué necesario evacuar el Norte de España, Aragón, el Centro y finalmente abandonar el suelo hispano, enaltecidas al lado de los hombres que habían depositado en la lucha todas sus esperanzas, arrastrando por las carreteras de España las últimos despojos del hogar familiar que tanto aprecian y que sacrificaban sin el menor reparo, para seguir la suerte del hombre y de los hijos a quienes habían vinculado su vida.

En los campos de concentración durante la ocupación alemana y a través de todos los sinsabores que nos ha reservado la vida, su presencia no nos ha faltado. Continuaron cumpliendo con su misión de esposa y madre, supieron darnos ánimos cuando lo consideraron necesario y siempre pudimos contar con su apoyo leal, comprensivo y decidido, que se nos ofrecía vibrante y repleto de caluroso afecto.

¿Qué decir de las esforzadas compañeras que quedaron en España? Su sacrificio, no tiene límites. Las que padecieron en lo más profundo de su ser la muerte de su esposo o de sus hijos, se enfrentaron decididamente con la vida para rehacer el hogar perdido y transformar en hombres los seres indefensos que quedaban a su cuidado. Acudieron a las cárceles y a los penales para aportar sostén y cariño a los que el régimen franquista condenaba a vivir entre cuatro muros y en número incalculable, se disponían a seguir el camino de la lucha, actuando viril y decididamente en las filas de la clandestinidad antifascista.

Nuestras mujeres hicieron, por convicción y por amor a la familia, lo que tantas otras han escrito en las páginas de la misma historia. Destinándoles el homenaje que se merecen, unimos sin distinción todas las mujeres que contribuyen eficazmente en la lucha emancipadora, y que en la sombra de las gestas heroicas del hombre, consienten sacrificios con los que llegan a superar nuestro propio espíritu de lucha.

Su calidad de esposa y madre las enaltece física y moralmente. El afecto, al lealtad y la comprensión que nos destinan, la ayuda que saben aportarnos en las circunstancias más difíciles, las transforman en el puntal más sólido de nuestra lucha, haciéndolas acreedoras del homenaje y del respeto que debemos a su conducta ejemplar. De todos los sacrificios consentidos por la clase trabajadora, el de la mujer, que con tanta frecuencia pasa desapercibido, es el que encierra más constancia, más nobleza y mayores sentimientos.

Reconociendo el valor inconmensurable de sus actos y aceptáidolos con la profundidad que tanto las enaltece, rendimos justicia a nuestras esforzadas compañeras que sienten inmensa alegría al saber que comprendemos que de la vida, lo mejor que se nos depara, son nuestras magníficas mujeres.

A. TRABAL.

LA AGONIA DE UN PAIS

por MOISES MARTIN

La España de Franco es la España de la muerte; el hombre español es un ser desdichado que no conoce la alegría ni las delicias de una vida libre como la del ciudadano francés, inglés o sueco. La alegría del hombre obsesiona sus sueños y la incertidumbre del mañana hacen de él un esclavo. Estas son las condiciones en que se debate todo un pueblo desde hace más de quince años.

España ante el mundo ofrece el espectáculo de una nación agonizante, es el país de los niños tuberculosos, de los ancianos abandonados sin refugio donde cobijarse, de los mendigos hambrientos y de los hombres libres, encarcelados en las ergástulas de las Bastillas franquistas, esperando el día fatídico que sieguen sus vidas. El derecho de pensar y hablar libremente, no existe en España; este principio inalienable de todo país democrático es un delito que se paga con la vida.

Franco, heredero de Attila, ha establecido el imperio del terror que apoya un capitalismo cerril, bendice el clero más hipócrita y criminal, y protege el ejército más sanguinario del mundo. El lema de esta despótica trilogía, es hacer de España una colonia para venderla al mayor postor. Las circunstancias se prestan y Norteamérica pisoteando los postulados republicanos y liberales de aquel que fué su gran presidente Lincoln se hacen compradora de esta criminal venta, no han comprendido todavía los políticos americanos que un pueblo encadenado y hambriento no puede defender a sus tiranos, han olvidado la reciente lección de China.

La España de hoy no es España, es tan solo la sombra de su pasado, es una nación sin cultura, sin industria floreciente ni comercio próspero, no puede parangonarse con ningún país del mundo en ninguno de los aspectos excepto uno, el de matar y emplear los métodos torturadores de la Italia de Mussolini y la Alemania de Hitler. Jamás en la vida, los hombres que encarnan la reacción fueron capacitados para regir los destinos de una nación, por sus ambiciones inhumanas y sus sentimientos inquisitoriales constituyeron siempre un factor de retroceso social. La historia nos demuestra que todas las épocas de decadencia tuvieron lugar cuando las fuerzas regresivas del progreso gobernaron el país.

Para que una nación conozca la paz y la armonía de todos los ciudadanos, debe ser gobernada por hombres demócratas que establezcan formas de vida dignas y humanas.

Pobre España, tu que fuiste la cuna de hombres de ciencia como Servet, de literatos como Lope de Vega, Cervantes, por no citar sino los más célebres; de geniales políticos como Pi y Margall, Castelar y Costa; y de apóstoles del socialismo como Salvochea, Lorenzo y Pablo Iglesias. Tú, que ayer eras una nación libre y prestigiosa estás condenada a sufrir permanentemente.

El mundo no comprende tu desgracia, no oye tus clamores de dolor. Estás sola, abandonada y lo más terrible, despreciada. Solo los hombres de espíritu libre amantes de la justicia comparten junto a nosotros tu horrible tragedia y con ellos gritamos a la faz del universo: ¡Sois responsables de la vergüenza más grande del siglo!

Los hombres antifranquistas no admitimos desfallecimientos ni cobardías; nos lo impide el alto fin que perseguimos. Estrechando nuestra unión en la titánica lucha entablada contra el templo de la Inquisición, diremos como Dantón, el gran tribuno de la Revolución francesa: «¡Para vencer a nuestros enemigos necesitamos audacia, más audacia, y siempre audacia!»

PROGRESO Y CULTURA

La consecuencia fanática de Saint-Just era sólo el resultado inevitable de su concepción absoluta; todo absolutismo es de naturaleza exclusivista y tiene normas firmes; por eso precisamente ha de expresarse como enemigo jurado del desenvolvimiento social, que abre incesantemente nuevas perspectivas a la vida o suscita nuevas formas de la comunidad. Detrás de toda idea obsoluta asoma la nuca del inquisidor y del juez de herejes.

La soberanía de la nación llevaba a la misma tiranía que la soberanía de Dios o la soberanía de los reyes. Si antes la resistencia contra la persona sagrada del monarca era el más horroroso de todos los crímenes, así fué, en lo sucesivo, toda contradicción de la majestad sagrada de la nación un pecado mortal contra el espíritu sagrado de la voluntad general. Pero en ambos casos el verdugo era el órgano ejecutivo de un poder despótico que se sentía llamado a velar por un dogma muerto, ante cuya crueldad brutal debía estrellarse toda idea creadora, desangrarse todo sentimiento humano.

Robespierre, de quien Condorcer sostenía que no tenía «ni un pensamiento en su cerebro ni un sentimiento en su corazón», era el hombre de las fórmulas muertas, que tenía, en lugar de alma, sus «principios». Habría edificado con gusto toda la república sobre una fórmula de virtud. Pero su virtud no reposaba en la integridad personal del individuo; era un fantasma exangüe, que se cernía sobre los hombres como el espíritu de Dios sobre la creación. Nada es más cruel ni está más desprovisto de corazón que la virtud; pero la más cruel y la más desprovista de corazón es aquella virtud abstracta que no corresponde a una necesidad viviente, es aquella virtud abstracta en «principios» y debe ser protegida continuamente contra la polilla.

El jacobismo había derivado a la monarquía; pero se enamoró hasta la exageración del pensamiento monárquico y supo robustecer en alto grado, afianzándolo en la teología política de Rousseau. La doctrina de Rousseau culminaba en la completa renuncia del hombre ante la «necesidad superior» de una idea metafísica. El jacobismo se había propuesto realizar esa doctrina monstruosa y llegó lógicamente a la dictadura de la guillotina, que abrió el camino a la dictadura del sable del general Bonaparte, el cual, a su vez, hizo cuanto pudo para que la nueva idea de Estado madurase hasta su perfección suprema. «El hombre es una máquina», pero no en el sentido de La Mettrie, sino como resultado final de una religión que se proponía cortar por un solo patrón todo lo humano y que, en nombre de la iguadad, elevó a principio la uniformidad.

X. X. X.

EL MOTIN DE LOS ESTUDIANTES MADRILEÑOS

París, febrero (OPE).—El reportaje de un estudiante francés sobre el motín de los estudiantes madrileños, continúa en los términos siguientes:

«Después de nuestro paso por esta última Facultad (la de Filosofía y Letras), nuestras filas se han enriquecido con algunos estudiantes y algunas monjas. Claro está que éstas nos dejarán pronto, horrorizadas por la grosería de las canciones que entonamos.

»Cuando volvemos a pasar por la Moncloa en dirección de la ciudad, somos ya de siete a ocho mil. Después de juntársenos los de la Facultad de Derecho formamos un imponente grupo que en tres o cuatrocientos metros de profundidad llenamos la Gran Vía, que son los Campos Elíseos de Madrid. Hasta ahora, ni un agente de policía, aparte de los de la circulación.

»Llegamos ante el ministerio de Asuntos Exteriores. El ministro Martín Artajo sale al balcón y nos dirige unas palabras: «Me felicito de vuestro patriotismo y confío en vosotros para que todo transcurra en orden». Largas aclamaciones, y se iza la bandera roja y gualda mientras entonamos el himno falangista «Cara al sol».

»Nos dirigimos seguidamente hacia la embajada británica. Los transeuntes, en general, ven con simpatía esta manifestación de estudiantes. Las dependientillas de la Gran Vía nos miran pasar, muy excitadas, con sonrisas de admiración. La cabeza de la columna con sus banderas y pancartas, está ya en Alcalá y casi en la Castellana cuando empiezan a tirar piedras contra el Banco de Londres y de Sud-América, que se encuentra en el extremo de la Gran Vía. Primero entra una comisión para hacer izar la bandera española en este «bastión del imperialismo británico», a lo cual, la dirección del banco, asustada, accede bien pronto. Pero sin duda la bandera no aparece bastante a prisa, porque arrecia la lluvia de piedras. Allí no hay más piedras que las que puede haber en la Plaza de la Concorde. Uno de mis vecinos me ilustra sobre la procedencia de los proyectiles sacando del bolsillo un magnífico silex del tamaño de un puño. Las municiones han sido preparadas de antemano. Mi compañero tira con todas sus fuerzas y vuela en pedazos el primer vidrio. La multitud piafaba de alegría. Quiero a todo precio sustraerme a esta excitación colectiva y abandono a los manifestantes.

»Una hora más tarde me los vuelvo a encontrar en las inmediaciones de la embajada de Inglaterra. Llego a tiempo justo de ver caer del caballo a un guardia, derribado de una pedrada en plena frente.

»La cosa se pone mal; imposible pasar. Las calles que conducen a la embajada están guardadas por grupos de la Policía Armada, a pie y a caballo. La lluvia de piedras que cae sobre ellos les decide a dar una carga. El «sálvese quien pueda» es general. Sin embargo tengo ocasión de admirar un bello rasgo de valor español. A mi lado, un estudiante espera a pie firme, con su piedra en la mano, a dos guardias que se dirigen sobre él: a cinco metros lanza la piedra. El guardia cae como una masa sosteniéndose la cabeza. Un refuerzo de caballería se lanza contra nosotros. Es extraordinariamente impresionante esto de los caballos que llegan a trote corto, con sus jinetes que, inclinados de lado, aporrean a placer. Una docena de estudiantes quedan en el suelo; algunos, pateados por los caballos.

»Momentos más tarde me encuentro en un portal con una veintena de camaradas, bloqueados por varios guardias de a pie. Uno de aquellos avanza provocativo: «!A mí ustedes no me tocan!» Después de unos instantes de lucha, cae aporreado bastante brutalmente. Pronto llega un grupo de estudiantes que hace huír a pedradas a la policía y nos libera.

»Llegan sin cesar refuerzos de policía en camionetas. Los cristales, blancos de todas las piedras, vuelan unos tras otros. Un oficial intenta sosegar a la multitud. Propone devolvernos los heridos leves (los demás fueron conducidos inmediatamente al hospital) a condición de que nos dispersemos. Nos devuelven los heridos. Nadie se marcha.

»En este momento es cuando, del lado de la policía, bajo la granizada de piedras, alguien da orden de sacar los revólveres. Estoy entonces en las primeras filas de los manifestantes, situación muy poco confortable, porque nos caen las piedras lanzadas débilmente desde la retaguardia. Tengo la impresión clara de que, a siete u ocho metros, un guardia me apunta con su arma. Nadie se mueve. Unos disparos... Nadie cae: ¡han disparado sin bala!

»Esto no hace más que aumentar la agitación. Se desvalija completamente un camión lleno de ladrillos. Crepitan los disparos. ¿Hay balas? Seguramente algunas...

»A eso de las dos, la multitud comienza a dispersarse.

»Y entonces es cuando empieza la leyenda. Algunos pretenden haber visto al embajador de Inglaterra salir al balcón de la embajada, sacudiendo negligentemente la ceniza de su pitillo. Se dice que hay tres muertos entre los estudiantes. Se comenta la ausencia del camarada Jordana al frente de la manifestación. Se habla de la presencia de ciertos elementos sospechosos entre los manifestantes.

»Al día siguiente, martes, se acuerda una huelga de dos días para protestar contra las brutalidades de los policías. Por la mañana pasó por casualidad por la Puerta del Sol. Un grupo de 600 a 700 estudiantes protesta delante de la Dirección General de Seguridad, gritando: «¡Asesinos, asesinos!» «Franco, sí; Hierro, no!» Hierro es el prefecto de policía de Madrid. Alguien se atreve a subir al balcón y trata de explicar que no ha habido ningún muerto. En vista de los gritos, tiene que renunciar inmediatamente a hacerse oír; mientras tanto se iza la bandera rojo y oro.

»Una falta de táctica de la policía, poco experta en reprimir semejantes movimientos que habían desaparecido en la España actual, es lo que en parte explica que las cosas se hayan estropeado un tanto. Unas cuantas bombas lacrimógenas y unas cuantas mangas de riego hubieran seguramente bastado para dominar a esta multitud de estudiantes que habían venido a divertirse. España ha olvidado este género de desórdenes. Después de todo, esto es una lisonja para un régimen.

Me parece muy difícil interpretar estos disturbios en un sentido antigubernamental. El S.E.U. ha sido rebasado por una manifestación que él mismo había organizado. El desprecio al S.E.U. y a la Falange es cosa corriente y nadie lo disimula. Esto no tiene nada que ver con el régimen ni con las instituciones (?).

»He de añadir que, como Fabricio del Dongo en la batalla de Waterloo, yo estaba tal vez muy mal situado para tener una visión exacta de lo que pasaba. ¿Hubo balas, hubo muertos? Sobre eso yo no sé más que lo que me han dicho».

La tensión entre Madrid y París

París, febrero (OPE).—El gobierno franquista no ha acordado todavía su decisión—ni se sabe si tomará alguna—ante la nota presentada hase días por el embajador francés sobre la concentración de Tetuán y el discurso del general Valiño.

De hecho la tensión subsiste y aunque «Combat» ha hablado de una intervención de la Santa Sede cerca del general Franco para que no agrave las relaciones franco-españolas, «Le Monde» dice no haberse confirmado tal gestión.

Mientras tanto, parece que el gobierno francés, cuidando no dar al franquismo ningún pretexto para cantar victoria, ha resuelto no sustituir al general Guillaume en un momento en que esta medida pudiera interpretarse en Madrid como una desautorización del alto comisario francés.

Aunque el gobierno franquista persiste en su silencio con París, parece que se muestra en cambio muy elocuente con los Estados sudamericanos, a los que se dice ha comunicado, por medio de los embajadores españoles en las respectivas capitales, un memorándum sobre el asunto marroquí. Los embajadores franceses en dichos países han recibido otro memorándum destinado a contrarrestar tal propaganda, en el cual se expone la obra realizada por Francia en Marruecos y la que España ha hecho en su zona.

Panorama Internacional

EL FRANQUISMO EN MARRUECOS

Las manifestaciones antifrancesas de Tetuán y Madrid, ilustran claramente —si preciso fuera, que no lo es— la dimensión que alcanza la osadía de un militar, improvisado hombre de Estado gracias a Hitler y a Mussolini, y a quien, a la terminación de la II Guerra Mundial, debió habérsele exigido estrechas cuentas de muchas de sus actuaciones. Pero no se hizo, porque al generalísimo Stalin le interesaba mucho la permanencia del generalísimo Franco al frente de la España totalitaria. Durante cierto tiempo el régimen franco-falangista andó de tumbo en tumbo, hasta que gracias a la acitud agresiva y perturbadora de la paz mundial llevada a cabo por los Soviets, ha conseguido ya alguna audiencia en ciertos comicios internacionales.

Pero esto no quiere decir que se haya olvidado el origen. Y he aquí unos testimonios entre los muchos que podrían presentarse. En «L'Aurore» del día 20 de enero se leía:

«En la época en que el Eje obtenía sus victorias, no cabe duda de que Franco aspiraba a apoderarse de la totalidad del territorio marroquí. E incluso se tomó la libertad de llevar a cabo en Tánger algunas maniobras atentatorias a lo que disponían los tratados. Pero con la capitulación del nazismo, sus esperanzas se arruinaron. ¡Qué decepción más grande!»

Y al día siguiente, en el mismo periódico aparecía este párrafo:

«Sin duda se juzgará que Franco, que estaba haciendo penitencia desde el desastre del Eje, tiene maneras por demás extrañas de preparar su ingreso en el concierto de las Naciones Libres».

Quien tal escribió, en ambas ocasiones, fué el propio director de «L'Aurore».

*

Pero, ¿puede creerse quizás, que al generalísimo Franco le interese, en lo más mínimo, el bienestar de los marroquíes? A mi modo de ver, nada hay que permita creerlo. Se trata, sencillamente de medidas de agitación. A las mesnadas franco-falangistas hay que mantenerlas siempre en tensión para que, llegado el momento, den el rendimiento debido. Lo cual no es obstáculo, tampoco, para que, si se estima preciso, les marquen el diapasón a vergajazo limpio... como ha ocurrido en Madrid.

Por otra parte, periodistas y diplomáticos extranjeros coinciden en apreciar que la campaña contra Francia e Inglaterra, a parte de otras finalidades «de prestigio», tiene la de procurar que el pueblo no pare mientes en las calamidades que se sufre como consecuencia de la catástrófica administración franco-falangista. Son varios los corresponsales y observadores que, enjuiciando la cuestión se han pronunciado en tal sentido. Pero yo me limitaré a recoger lo escrito por uno de ellos. El señor Eric Sosnow, corresponsal en Madrid del semanario británico «The Sunday Times», ha escrito:

«En principio, la situación parece presentar aspecto satisfactorio, pero, aparte de que transcurrirá todavía bastante tiempo antes de que se perciban los efectos de la ayuda de los EE.UU., continúan las restricciones en el suministro de energía eléctrica, lo que motiva que las fábricas trabajen menos horas; la cosecha ha sido deficitaria a causa de la sequía, y al aumento de los salarios ha seguido el de los precios provocando la inflación. Y el descontento, aumenta.»

El descontento aumenta. Y al malestar se le combate con la agitación a propósito de Marruecos y de Gibraltar. Es una táctica como otra cualquiera a cargo de quien aspira a presentarse como protector del Islam, cuando, en realidad, no es más que un ex-protegido de Hitler, de Mussolini y de Stalin, y en la actualidad, de Malenkov. Porque si éste ha rectificado, en algunos casos, la trayectoria de su antecesor, en la cuestión del régimen franquista, observa la misma actitud.

*

En esta farsa del peor gusto se ha intentado hacer creer que el papel de protagonista lo desempeñaba el alto comisario del franquismo en Marruecos. Pero basta con conocer un poco al generalísimo Franco—y en realidad, éste nada hace para que se le conozca bien—para percatarse de que no es hombre que de rienda suelta a nadie. Ni siquiera cuando se trata, como en el caso presente, de un teniente general que, por lo menos, vale tanto como él, y según referncias, desde el punto de vista intelectual, más que él. Ni siquiera, repito, tratándose del actual comisario por cuya iniciativa se ha alzado en tierra africana un monumento que señala el lugar donde el comandante o teniente coronel Francisco Franco resultó herido.

No. El alto comisario no ha desempeñado más papel que el que le asignara el generalísimo Franco. Y no creo que se haya desviado ni una milésima de milímetro de la línea de conducta que se le trazara. Y ha repetido, con otros vocablos si se quiere, la consigna que recibió de El Pardo.

He aquí una declaración hecha a «Revista» de Barcelona, recogida por «Le Figaro» de París, en su edición del 20 de febreo:

«El aumento de prestigio de España en el Protectorado, está en relación directa con la pérdida de prestigio de Francia en su zona.»

Si se me hubiese indicado que tal frase se debía a un don Rafael García, no hubiera vacilado ni un momento. Y no hubiese creído que se tratara de don Rafael García Valiño, teniente general y alto comisario del franquismo en Marruecos, sino de su homónimo en los dos tercios, es decir, de don Rafael García Serrano, redactor de «Arriba», falangista fanático y por lo tanto acérrimo enemigo de la Democracia y de las democracias occidentales.

Y sin embargo, el señor García Valiño, a los pocos días de pronunciada tal frase, recibía la visita de dos redactores de la revista francesa «Semaine du Monde», y les decía:

«En ningún momento quise con mis palabras causar perjuicio a Francia en Marruecos.»

Por lo visto, decir que el prestigio de España estaba en relación directa con el desprestigio de Francia, debía ser una frase suma y compendio de galantería... Pero en los regímenes autoritarios, nada puede sorprendernos.

Lo que ocurre es que como el franco-falangismo es incapaz e impotente para llevar a cabo, en la zona española de Marruecos, ni la milésima parte de la obra civilizadora que ha efectuado Francia en la suya, no se prevé aumentar el prestigio de España «por lo que haga» sino buscando el prestigio tratando de desprestigiar a quien de veras labora por la prosperidad de Marruecos y de todo el Norteafricano: Francia.

Y un escritor que nada tiene de antifranquista, como el señor Payot, redactor-jefe del «Journal de Genève», en su comentario sobre política internacional, pronunciado ante el micrófono de «Radio Ginebra»—emisión del 22 de enero—refiriéndose a la frase del general García Valiño, decía:

«... que es un lenguaje particularmente acerbo que en nada respeta el tono diplomático.»

*

Pero al alto comisario franquista se deben también dos verdades. Y yo las citaré sin respetar el orden cronológico. La segunda la ha dicho recientemente, al generalísimo Franco, al presentarlo a los notables marroquíes de la zona española a los que acompañaba:

«... están dispuestos a servir al Caudillo y a obedecer todas las órdenes que éste tenga a bien darles.»

Cierto. Ciertísimo. Esta es la «soberanía» que los marroquíes de la zona española pueden espera del generalísimo Franco: Servirle y obedecer todas las órdenes que tenga a bien darles. No se exige más del personal doméstico. Y el generalísimo, en su época de teniente no exigía, ni lógicamente podía exigir más, de su asistente...

La otra verdad, la otra gran verdad del teniente general García Valiño, la constituyó el magnífico broche con que cerró su discurso a los pachás y caídes reunidos en el hipódromo de Tetuán.

«Vuestro documento—les dijo—será entregado al general Franco quien resolverá lo que juzgue conveniente.»

Y puede «juzgar conveniente» apoyar en parte lo que pidieran los notables marroquíes, como parece estar haciéndolo.

Pero, pudiera también un día, «juzgar conveniente» mandar fusilar a todos los firmantes o a algunos de ellos.

Y si se mostrasen—lo que no parece probable—en franca rebeldía con la alta autoridad del Caudillo, y hubiesen marchado al extranjero, el generalísimo podría también «juzgar conveniente» pedir su extradición.

Y si la situación tomase mal cariz, y los notables de hoy en día fuesen desautorizados por los montañeses del Alto Riff, y éstos pidiesen que se les entregaran pachás y caídes, el generalísimo Franco, podría también «juzgar conveniente» atender la petición a fin de que los rifeños les aplicasen el concepto que pudieran tener de la justicia... Esto, claro está, en el caso de que el generalísimo creyese más provechoso para sus fines, atender a los montañesese que a los notables de ahora.

Cuando se manda y dispone con el más autocrático de los despotismos, nada hay imposible...

por SISTER

FEDERACION LOCAL DE BURDEOS

Esta Federación Local convoca a todos sus militantes a una Asamblea extraordinaria que se ha de celebrar el domingo 21 del corriente, a las diez de la mañana, en la que han de tratarse asuntos de gran importancia para la Organización en general. Se encarece la más puntual asistencia.

Igualmente quedan convocados los compañeros componentes de la Agrupación confederal de Macau.

Fraternalmente.—EL SECRETARIADO.

(c) Ministerio de Cultura 2005

ESPAÑA LIBRE

CNT • ORGANO de la CONFEDERACION NACIONAL del TRABAJO de ESPAÑA • AIT

Director: R. LIARTE – Giros a "España Libre" C.C. 346-29 Toulouse, Redacción y Administración: 47, Rue Jonquières, Toulouse – Administrador: F. ROMERO

EL SOCIALISMO Y EL ESTADO

(Conclusión)

Con las ideas se modificaron también los métodos del movimiento obrero. En lugar de los grupos de ideas socialistas y de las organizaciones económicas de lucha en el viejo sentido, en donde los hombres de la Internacional habían visto las células de la sociedad futura y los órganos naturales de la nueva sociedad y de la administración de la producción, aparecieron los actuales partidos obreros y la actuación parlamentaria de las masas laboriosas. La vieja teoría socialista que hablaba de la conquista de las fábricas y de la tierra, fué cada vez más olvidada; en su lugar se habló sólo de la conquista del poder político y se entró así completamente en el cauce de la sociedad capitalista.

Mientras los partidos obreros de reciente creación consagraban toda su actividad poco a poco a la acción parlamentaria de los trabajadores y a la conquista del poder político como supuesta condición previa para la realización del socialismo, dieron vida, en el curso del tiempo, a una nueva ideología, que se diferenciaba esencialmente de las corrientes de pensamiento de la primera internacional. El parlamentarismo que, en ese nuevo movimiento, desempeñó un papel dominante, sedujo a una cantidad de elementos burgueses y de intelectuales sedientos de carrera hacia los partidos socialistas, con lo cual fué más favorecido aún el cambio espiritual. Así apareció, en lugar del socialismo de la vieja internacional, una especie de sucedáneo que sólo tenía de común el nombre con aquél. De esa manera perdió el socialismo cada vez más el carácter de un nuevo ideal de cultura, para el cual las fronteras artificiales de los Estados no tenían valor alguno. En la cabeza de los jefes de esa nueva tendencia se confundieron las exigencias del Estado nacional con las necesidades espirituales de su partido, hasta que, poco a poco, no fueron ya capaces de percibir una línea divisoria entre ellas y se habituaron a considerar el mundo y las cosas a través de las anteojeras del Estado nacional. Por eso era inevitable que los modernos partidos obreros se integraran poco a poco en el aparato del Estado nacional, contribuyendo en gran parte a devolver al Estado el equilibrio interno que había perdido ya.

Sería falso querer apreciar esa rara actitud ideológica simplemente como mera traición consciente, según se ha hecho a menudo. En verdad se trata aquí de una fusión lenta en el mundo de ideas del Estado burgués, condicionada por la actuación práctica de los partidos obreros, actuación que tenía que pesar necesariamente en la conducta espiritual de sus portavoces. Los mismos partidos que salieron un día a conquistar el poder político bajo la bandera del socialismo, se vieron cada vez más constreñidos por la lógica férrea de las circunstancias a entregar trozo a trozo su antiguo socialismo a la política burguesa. La parte más inteligente de sus adeptos reconoció el peligro y se agotó en una oposición infecunda contra los lineamientos tácticos del partido, oposición que tenía que resultar infructuosa por el hecho de que se dirigía sólo contra determinadas excrecencias del sistema político del partido, pero no contra este mismo. Así los partidos obreros socialistas —antes aun de que esto llegase a la conciencia de la gran mayoría de sus partidarios—se convirtieron en paragolpes de la lucha entre el capital y el trabajo, en pararrayos políticos para la seguridad del orden social capitalista.

por RUDOLF ROCKER

La posición de la mayoría de esos partidos durante la guerra de 1914-18, y especialmente después de la guerra, dice bastante para probar que nuestro juicio no es exagerado y que corresponde completamente a los hechos. En Alemania ese desarrollo ha tenido un curso trágico, cuyo alcance todavía no se puede alcanzar. El movimiento socialista de ese país se había estancado espiritualmente por completo en los largos años de rutina parlamentaria y no era capaz de ninguna acción creadora. Esta es la razón por la cual la revolución alemana fué tan aterradoramente pobre en ideas. La vieja frase: «El que come con el Papa muere», se había verificado también en el movimiento socialista. Había comido tanto del Estado que su fuerza vital quedó agotada y no pudo volver a realizar cosa alguna de importancia.

El socialismo sólo podía afirmar su papel como ideal cultural del futuro, dedicando toda su actividad a suprimir, junto con el monopolio de la propiedad, también toda forma de dominación del hombre por el hombre. No era la conquista, sino la supresión del poder en la vida social lo que había de constituír su gran objetivo. Objetivo que no debía abandonar nunca, si no quería suprimirse a sí mismo. El que cree poder suplantar la libertad de la personalidad por la igualdad completa de las necesidades, no ha comprendido en modo alguno la esencia del socialismo. La igualdad de las condiciones económicas es sólo una condición necesaria previa de la libertad del hombre, pero no un sucedáneo de ésta. El que peca contra la libertad, peca contra el espíritu del socialismo. Socialismo equivale a cooperación solidaria de los seres humanos sobre la base de una finalidad común y de los mismos derechos para todos.

Toda verdadera actividad socialista tiene, por tanto, que estar inspirada, en lo más pequeño como en lo más grande, por el objetivo de contrarrestar el monopolio en todos los dominios, y especialmente en la economía, y de ensanchar y asegurar con todas las fuerzas a su disposición la suma libertad personal en los cuadros de la asociación social. Toda actuación práctica que lleve a otros resultados es errónea e intolerable, para los verdaderos socialistas. En ese sentido hay que juzgar también la hueca fraseología sobre la «dictadura del proletariado» como etapa de transición del capitalismo al socialismo: Esas «transiciones» no las conoce la historia. Hay simplemente formas más primitivas y formas más complicadas en las diversas fases del desenvolvimiento social. Todo nuevo orden social es naturalmente imperfecto en sus formas originarias de expresión; pero, no obstante, todas las posibilidades ulteriores de desarrollo deben existir en sus nuevas instituciones, como en embrión ya la criatura entera. Todo ensayo de integrar en un nuevo orden de cosas elementos esenciales del viejo sistema, superado en sí mismo, ha conducido siempre a los mismos resultados negativos: o bien fueron frustrados tales ensayos por el vigor juvenil de la nueva creación, o bien los delicados gérmenes y los rudimentos de lo nuevo fueron reprimidos tan fuertemente y tan obstaculizados en su desenvolvimiento natural por las formas tomadas de lo pasado que, poco a poco, quedaron sofocados y hubieron de languidecer en su capacidad vital.

Cuando un Lenin—lo mismo que Mussolini—se atrevió a proclamar que «la libertad es un prejuicio burgués», no demostró sino que su espíritu no supo elevarse hasta el socialismo, y ha quedado estancado en el viejo círculo del jacobinismo. Es un absurdo hablar de un socialismo libertario y de un socialismo autoritario: ¡el socialismo será libre o no será socialismo!

Las dos grandes corrientes políticas de ideas del liberalismo y de la democracia tuvieron una fuerte influencia en el desarrollo interno del movimiento socialista. La democracia, con sus principios estatistas y su aspiración a someter al individuo a los mandamientos de una imaginaria «voluntad general», te-

(Pasa a la página 2.)

PRECISIONES CONFEDERALES

por Antonio RIVAS

...A nosotros hay que perdonarnos el error, porque nos encontrábamos ante caminos inexplorados, pero a los que habéis venido después al mundo se os pide más; no debéis caer en los mismos tanteos y extravíos, sino aprovechar los consejos de los viejos y marchar, desde luego, por la buena senda. No basta dar pasos que algún día puedan llevar a la meta sino que cada paso debe ser una meta, sin dejar de ser paso.»

(GOETHE, «Conversaciones»)

La C.N.T. no es una secta, un grupo evangelista, o nihilista. Tampoco queremos, tampoco podemos limitarla, encerrarla, en mera agrupación sindical profesional, dedicada al estudio y mejora de condiciones de trabajo y de salario de sus asociados. La C.N.T. está humanizada, que aun sin pretenderlo, desborda siempre en todas sus empresas, en todas sus iniciativas, en sus luchas como en sus dolores, llevada del impulso de su espíritu, de esa alma que vive en ella, que la anima y que la hace rebasar los límites de su calidad sindical, para enfrentarse con el Estado, con convencionalismos e intereses de castas, cambiando o ampliando, según los casos, durante sus períodos de combatividad activa, el carácter económico de sus reivindicaciones, en carácter moral, espiritual.

Es este espíritu que le dió el anarquismo, que la hizo nacer, que la sostiene, que la alienta y vigoriza contra tirios y troyanos en sus éxitos como en sus quebrantos, encajando los golpes y sobreviviendo a la rudeza de las represiones, haciéndola imperecedera, el que debe ser cuidado, alimentado y depurado por los militantes anarquistas, pero sin dejar nunca de tener en cuenta, aun pensando con la máxima — que no dejaría por ello de ser relativa o limitada — amplitud del fundamento de tal concurso, que la C.N.T. representa el sentimiento o deseo de un pueblo, en la heterogeneidad de sus componentes y el de esos deseos, de esas aspiraciones, casi siempre inconcretas, indeterminadas en la mente de la mayoría de sus miembros, que suman o sustraen, a la hora de la batalla, la cooperación y el esfuerzo que prometieron o prestaron bajo la euforia emocional de un momento, según se vea de interesante el objetivo y de más o menos fácil la posibilidad de victoria. Pensemos, con Juvenal, en que cada ente humano, y, por extensión, cada núcleo social es como es y no como nosotros quisiéramos que fuese y habida cuenta de ello, procurar que su aportación a la causa común sea lo más eficaz y conveniente posible.

Sin olvidar asimismo, y ello es muy importante, que como grupo social y aun con toda la amplitud, real o hipotética, de la representación teórica de tal sentimiento colectivo, la C.N.T. **no es el todo,** y que por no serlo contrae en relación con los demás una situación de compromiso y responsabilidades, que debe aceptar y que debe cumplir en tanto que signifiquen pasos o etapas de avance; situación que tiene que admitir en cuanto vehículo de marcha, consecuente con una realidad y responsabilidad histórica y que no puede eludir por escrúpulos de principios que no son absolutos, lo que cuadra en los individuos, o en los grupos de individuos específicamente idealistas y como tales seleccionados, pero no en una organización masiva y heterogénea, porque el eludirlo sería renunciar a las posibilidades de desarrollo y de avance sobre posiciones positivas, que, fatalmente, habrían de ser abandonadas, siempre en beneficio de adversarios, o compañeros de viaje hoy, enemigos mañana, pasando a posiciones en mucho negativas, desgastadoras, y que, a la postre, limitarían la potencia de una fortaleza como es la C.N.T. a la intrínseca de los grupos específicos que la animasen.

Tenemos la representación numérica de la mayoría de los trabajadores y alentamos con el anhelo de la mayoría de un pueblo, pero esto, al darnos una fuerza moral, y potencial, frente al Estado y a los intereses de la clase social adversaria, con sus prejuicios y creencias — rémora con la que también hay que contar enfrente — nos hace, a la vez, contraer obligaciones, responsabilidades, que nos llevan a meditar cada día en nuestras posibilidades de victoria, estudiando nuestras tácticas de lucha y la estrategia de combate, con el mejor y más inteligente empleo de nuestras armas. Somos la vanguardia y «comando» de un grueso ejército que al presentar o aceptar batalla, tiene que fundamentar bien sus movimientos a fin de conquistar posiciones para vencer con el menor sacrificio de nergías y de tiempo. Tomadas las posiciones, hay que hacer de las teorías realidades para que a su vez se conviertan en nuevo aliento y en nuevas armas para proseguir la lucha hasta la meta.

RECORDANDO AL MAESTRO

TOMAS MEABE

por B. HERNAEZ

CUANDO un hombre desaparece dejando una buena obra, hay algo que resiste al tiempo, que pervive y anda como si tuviera una vida permanente, transmitiéndose de generación en generación, de espíritu en espíritu, clavándose en las conciencias e imponiendo su presencia. Meabe ha pasado. No obstante, sigue presente.

El fascismo podrá quemar sus obras, maldecir su nombre. Todo es inútil. Tomás Meabe está plantado en el corazón de los españoles que, por encima de *ismos* y de banderías admiran el fruto de sus nobles sentimientos.

En torno al maestro vasco se podrían decir muchas cosas interesantes. Fué un hombre en toda la extensión de la palabra. Meabe es uno de los pensadores más originales de su época. Las organizaciones obreras y grupos de vanguardia de la democracia de nuestro país, no han divulgado con la debida amplitud la obra social y filosófica del que dedicó toda su vida a la educación emancipadora de las clases humildes. Esa injusticia debería ser reparada cuando se libere España. Es preciso que quienes tengan la posibilidad de hacerlo lo den a conocer ampliamente: tal como fué el hombre y su obra. Ello serviría de estímulo y ejemplo a las nuevas promociones.

Mi admiración por Meabe data de la guerra de España. En las trincheras del Ebro tuve la satisfacción de leer las obras que un compañero socialista me facilitó. Más tarde, su hermano Xanty, me ofreció con algunos originales inéditos, la fotografía de Tomás, que tengo ante mí mientras trazo estas líneas. Su rostro enérgico revela la entereza y la voluntad del que sabe lo que quiere. El perfil armonioso le da un aire de hombre de temple. Sus grandes ojos parecen dos potentes faros que siguen alumbrando su línea de timonel. El espeso bigote, descuidado, y negro como el azabache, completa la nota de su recia masculinidad.

Veo a Meabe tan joven, tan natural y presente, que no puedo creer en su muerte. En realidad no ha muerto. Hay algo en él que no perece, ni morirá nunca: su obra educacional, política, literaria, filosófica; su generosidad que daba frecuentes motivos a su hermana Flora (más materialista, como mujer), a que le calificara de «manos rotas» porque daba lo que tenía a cualquiera. Y él, respondía sonriente: «en Euskalerria somos así...»

La muerte segó su vida a los 36 años, en plena juventud creadora, cuando se esperaban tantas cosas grandes de semejante cerebro, dotado de extraordinaria capacidad para la producción intelectual.

Su vida, aunque corta, fué una continua batalla entregado a las letras y a la organización del Partido Socialista. Fué el maestro y organizador de los primeros núcleos de jóvenes que más tarde formaron las Juventudes Socialistas de España, para quienes Meabe dedicó sus mejores desvelos y actividades. Después de su muerte, su ciudad natal, Bilbao, que sentía profunda veneración por el maestro, para inmortalizar su memoria, construyó en la calle de San Francisco una de las mejores Escuelas de Europa, a la que se dió el nombre de Tomás Meabe.

Su corta vida ha sido una elocuente lección. Pero lo que ofrece el alto ejemplo de su alta personalidad, son sus líneas póstumas que él tituló «Mi confesión», escritas momentos antes de morir; sin quejas ni lamentos, con toda entereza y lucidez se encaró serenamente con la muerte, escribiendo líneas rectas, conscientes y aleccionadoras. He aquí su confesión, de la cual transcribo algunos pasajes para que el lector juzgue la entereza que poseía Meabe. En esos momentos de prueba, minutos culminantes, donde tantas conciencias que se consideran inquebrantables, claudican. Instantes decisivos donde los valores se afirman o se niegan, y donde el hombre está obligado a dar lo que tiene, situado ante el deber ineludible de ser fiel a su obra, o negarla, respondiendo al dilema de Shakespeare: «Ser o no ser». He aquí sus pensamientos:

«A todos se nos echa encima la misma noche. Yo no quería morir ahora, pero sombras, sombras... Empiezo a ver solo sombras.

»No quisiera morir aquí. (Madrid).

»Quince días queriendo morir y no pudiendo.

»¿Por qué no vendrá el sueño ya?

»La muerte unas veces tiene prisa y otras no tanta. La guerra es la muerte con prisa y también, el morir como yo a los 35 años. Ya podía haberme dejado tiempo para hacer algo de lo que pide siempre mi alma socialista. Pero si la muerte hiciese caso de estas cosas, no sería la muerte.

»La vida no es sino la careta de la muerte. ¿O será al revés?

»¡Cuánto esfuerzo inútil para dejar un poco más de huella en la arena de la eternidad!

»En medio de todo ¡qué consuelo! Parece que no muere uno más que una vez.

»Otra vez sin luz eléctrica. Las horas de la noche, ¡qué largas, qué pesadas! ¡Oh, luz, más luz, luz blanca!»

Tomás Meabe nació en Bilbao el 15 de octubre de 1879 y falleció en Madrid el 8 de noviembre de 1915.

La vida de Meabe fué una contribución total a la causa de la emancipación de la clase obrera. Fué un amante de la unidad de los trabajadores, un espíritu selecto, una vida ejemplar. Su existencia es una lección para todos los hombres que representan al proletariado consciente, socialista y libertario, ya que todos deberíamos tener presentes sus enseñanzas.

CONFLICTO SOBRE SALARIOS en Gran Bretaña

El conflicto planteado por la reclamación de los sindicatos de la industria y de la construcción naval sobre un aumento del 15 % de los salarios sigue todavía sometido a examen del Tribunal de investigación que ha designado al efecto el Ministro del Trabajo. Continúa desarrollándose la serie de huelgas parciales organizadas por el Sindicato de las industrias eléctricas que reclama un aumento de 4 peniques por hora de trabajo. Entre los sindicatos ferroviarios hay mucho descontento ante el ofrecimiento de un aumento de 4 chelines por semana como efecto de la retirada de amenaza de la huelga que se preparaba para las pasadas Navidades; parece seguro que no se restablecerá la calma en los ferrocarriles ingleses mientras no se mejore esta oferta en un porvenir próximo.

El Comité ejecutivo de los mineros, por otra parte, recomienda que se acepte el ofrecimiento de la Oficina del Carbón de un aumento de 8 chelines y 6 peniques para los trabajadores en el interior de las minas y de 7 chelines y 6 peniques para los de superficie. Otro conflicto que acaba de pasar a conocimiento del ministro del Trabajo por haber llegado la negociación directa a un punto muerto es la reclamación de 90.000 empleados de las compañías privadas de autobuses fuera de Londres en un aumento de 7 chelines por semana, que es el que han aceptado recientemente los empleados de los autobuses de Londres, aun cuando los patronos se limitan a ofrecer un aumento de 4 chelines.

REFLEXIONES

Nuestras mujeres

por ANTONIO TRABAL

EN la interminable cadena de sacrificios, producto de la constancia que destinan a la lucha manumisora los trabajadores del mundo, la mujer juega un papel preponderante que, sin serle discutido, pasa desapercibido con relativa frecuencia. Se citan gestas heroicas de mujeres excepcionales; la humanidad se ha inclinado ante las dotes insuperables de muchos representantes del «sexo débil», pero raramente se ha loado el sacrificio colectivo de nuestras esforzadas compañeras, consentido en la sombra, en el seno de la familia y sin pretender ninguno de los alardes publicitarios que aureolan la lucha del hombre para su emancipación social, política y económica.

En todas las latitudes la mujer es una fuerza viva, roca sólida capaz de afrontar todas las vicisitudes y complemento indispensable de igual valor, sin el cual, el hombre no tendría razón de existir. La lucha por la vida lo es por la familia; se desean mejoras colectivas pensando en el hogar y nadie como la mujer para vivir, sentir y comprender que la base del bienestar y la felicidad que perseguimos, reposa en la comprensión, el afecto y el apoyo que mutuamente debemos prestarnos para embellecer la convivencia familiar, que nos predispone a luchar con una moral que no poseeríamos si nuestra existencia se desarrollara en un ambiente enrarecido.

El hombre sacrifica su vida al ideal, labora incansablemente para la superación del género humano, porque sabe que la esposa, la madre, cumplirá sin desfallecer la misión que le está encomendada, salvaguardando frente a todos los embates los hijos, fruto de su amor, y el conjunto de intereses que constituyen y aseguran la continuidad de la familia. Cuando evidenciamos la aportación desinteresada de los que padecen en las cárceles, de compañeros perseguidos y de los miles que no dudaron en supeditar su porvenir inmediato a la lucha de emancipación colectiva, es obligado inclinarnos ante el sacrificio menos visible, pero tanto o más efectivo de sus esforzadas compañeras, que además de cuidar y atender las necesidades del hogar, les aportaron constantemente las pruebas de su inalterable estima y el apoyo de que precisaban en la difícil labor que emprendieron. La mujer, vive intensamente la lucha del hombre, y si debiéramos calibrar el alcance del sacrificio consentido, seguramente le otorgaríamos la palma, no por condescendencia o galantería, sino porque en justa lógica se la merece.

No debemos olvidar que una de las mayores aspiraciones de la mujer, es el bienestar y la seguridad en el seno de la familia. En el matrimonio busca precisamente la estabilidad, confianza en una vida sin historia que le permitirá ser *esposa* y *madre* y ofrecer al compañero y a sus hijos, la fuente inagotable de la que brotan el amor y la comprensión que reúne en su magnífico corazón. Más sensible que el hombre, más apasionada en el cariño y en el afecto, sabe inclinarse ante el deber que mueve y determina la actividad de sus seres queridos, aunque pierda la confianza en la estabilidad del hogar y sepa que la lucha ha de costarle lo que durante su vida será constante obsesión: el calor, el bienestar y la tranquila existencia familiar.

Si debiéramos señalar el alcance que reviste en el mundo la conducta ejemplar de la mujer, precisaríamos infinidad de volúmenes. Limitando estas líneas a nuestras compañeras y al período que hemos vivido estos últimos veinte años, honraremos por igual las inquietudes y privaciones que padecen y sufrieron en el pasado otras mujeres cuya actitud, en generosidad y comprensión, fué idéntica a la de tantos miles de españolas. Las tragedias de la guerra asolaron el universo, la necesidad, la miseria y la lucha por la vida han sido herencia general y en este ambiente caos y malestar las mujeres cumplieron el alto cometido que les traza su conciencia.

Nuestras mujeres, las mujeres españolas, nos han demostrado lo sublime del sacrificio. Antes, durante y después de nuestra guerra, las hemos tenido en permanencia a nuestro lado, aportándonos su colaboración repleta de sencillez y modestia. Si nuestros compañeros so-

(Pasa a la página 3.)

LA AMBICION

«DE cualquier modo dijo Howard, el viejo, de cualquier modo el oro es algo endemoniado, créanme chamacos. En primer lugar suele cambiar totalmente el carácter de los hombres. Cuando se ha conseguido, el alma no es la misma que antes de obtenerlo y nadie escapa a esto. Puede llegar a amontonarse tanto que será imposible transportarlo, pero mientras más se tiene, más se ambiciona y ocurre lo que cuando alguien se sienta ante la ruleta, que siempre piensa en la última vuelta. Así el afán sigue indefinidamente. Se pierde la noción del bien y del mal, se olvida la diferencia entre lo honesto y lo deshonesto, se pierde la facultad de juzgar.»

«No veo por qué», interrumpió uno de los jóvenes.

«Verás, cuando salgas habrás de decirte: quedaré satisfecho con cincuenta mil hermosos machacantes o su equivalente, ayúdame, Señor, a llevar a cabo mi propósito. Después de sudor un horror, de sufrir por la escasez de provisiones y cuando empieces a dudar de encontrar algo, rebajarás tu petición a cuarenta mil, después a treinta; y así hasta que llegues a cinco mil diciéndote: si tan solo pudiera hacerme de cinco mil, sin duda te los agradecería y nunca, te pediría más en la vida.»

«Cinco mil no estaría mal después de todo», dijo el mismo joven.

«Basta, intervino su compañero, ¿no puedes cerrar la boca mientras alguien dice algo que vale la pena escuchar?»

«No es tan fácil como ustedes lo imaginan, dijo Howard insistiendo, deberán sentirse satisfechos si logran cinco mil, pero si encuentras algo, no habrá poder humano que los aparte de allí, ni siquiera la amenaza de una muerte miserable podrá hacerlos desistir de conseguir diez mil más. Y si logran cincuenta mil, querrán cien mil más, para asegurarse por el resto de su vida. Y ya obtenidos ciento cincuenta mil, desearán doscientos para estar seguros, absolutamente seguros de estar a salvo, ocurra lo que ocurra.»

TRAVEN

APUNTES

TIRANOS Y EMBLEMAS

LOS dictadores modernos, por no ser menos que los antiguos, adoptaron y adoptan, como signo de su poder, y para los efectos de la propaganda, emblemas bien llamativos, que procuran meter por los ojos de los incautos.

Mussolini adoptó el fascio (haz de leña bien atado) copiado de las legiones romanas que ya en aquella época dieron lugar a derivativos tan elocuentes como facción, faccioso, facineroso, facticio, factotum, etc.; todos ellos pruebas palpables de lo que fueron las hordas romanas y su imitador el mussolinismo.

La Rusia totalitaria tomó como emblema el cruce de la hoz y el martillo que, en realidad, indican el martillo que clava los crucificados y la hoz que degüella los inconformistas.

Hitler sacó a relucir de las profundidades de la Historia la cruz gamada, de siniestra memoria.

Franco tiene el yugo y las flechas, ya usadas por la maléfica pareja Fernando e Isabel, más conocidos como los reyes católicos. Yugo y flechas, es decir, esclavitud y guerra.

Con esta rica variedad de emblemas se ha encontrado el militarote que ahora manda en Egipto, y deseoso, como buen dictador, de tener también el suyo, buceó sin duda en el ánimo de sus secuaces a fin de encontrar algo llamativo y que no tuviera semblanza con los ya usados.

Como los militares no sulen distinguirse por su talento, ni su firmeza, ni su gusto artístico (¿para qué?) los uniformados egipcios han salido como han podido del paso adoptando un emblema que, al menos, no carece de lógica: la calavera y las tibias cruzadas de las banderas piratas.

La nueva nos la ha presentado gráficamente, con todos los honores, el semanario barcelonés «Destino», revista en la cual escriben al dictado los pseudo escritores catalanes que aceptaron el régimen y se abocaron al comedero.

Ocupando toda la primera plana aparece el Negrito, dictador militar de Egipto, acompañado de otros mandones en uniforme, en lo alto de una elevadísima tribuna, de la cual pende una grandiosa bandera en el centro de la cual campean una colosal calavera y unas tibias cruzadas no menos grandes.

Cuando el Negrito ese dió su golpe de Estado y ofreció no se cuantas venturas al pueblo egipcio, y también aseguró que no estaría en el poder más que seis meses, no faltaron incautos que le creyeron e incluso cierta prensa de matiz liberal se creyó obligada a entonar alabanzas al «destrunador».

Sabiendo lo que puede dar de sí un militar metido a gobernante y recordando el caso de Primo de Rivera, discrepé de aquellos ingenuos, lo que me valió sonrisas irónicas y diatribas amargas.

Pues ahora pueden apreciar los optimistas lo que ha dado de sí el Negrito. Los seis meses se prolongan indefinidamente; la tierra sigue propiedad de los latifundistas, y como promesa para el porvenir el dictador ofrece al pueblo ese emblema: la calavera y las tibias.

Y és que no se pueden pedir peras al olmo.

EL APUNTADOR.

ENCRUCIJADA DE LA CIENCIA

(Viene de la página 1)

el progreso toca a su término y abaten gozosos el pedestal que los siglos XVIII y XIX y lo que va del XX, habían edificado para enaltecer la maravilla del pensamiento científico y de sus realizaciones prácticas. Temerosos, sin duda, de que el desequilibrio que pueda producir el estancamiento de la ciencia con la pujante vitalidad de la población del globo y su necesidad geométrica de procurarse alimentos y de aumentar su bienestar, claman por un retorno hacia la consideración de los valores morales y espirituales, no sé si con afán de consolidación o con miras a un nuevo florecimiento de la mística y de las virtudes religiosas.

El engreimiento en el poder absoluto del hombre, la rebelión de la humanidad contra la influencia de la teología en la historia, ha tenido, y tiene, fervientes detractores. La vuelta a la posición autocéfala de la Iglesia y de la política, al dominio único del poder espiritual sobre el temporal, poseían partidarios decididos. Si, como se aprecia en la historia, la separación de lo temporal y de la espiritual trajo como consecuencia el progreso social del hombre al libertar el pensamiento y darle el gusto de la experimentación y la creencia firme de explicarlo todo por la evolución de la materia, sin interferencias extraterrenas, ahora se vuelve por los fueros de lo espiritual al considerar que la ciencia ha llegado a su límite y que el progreso del hombre tendrá su salud y su salvación en el refuerzo de sus virtudes y en el desarrollo de su moral religiosa.

Desde el punto de vista económico, hay escritores que afirman que el beneficio llegará a un punto muerto de su aprovechamiento por la razón de que al no ponerse en práctica nuevos inventos que rompan el equilibrio estático de las industrias y las empresas, la posibilidad de ganacias desaparecerá y la producción tenga que limitarse a la satisfacción para lo simple de las necesidades de un mercado interior limitadísimo. Pero esto, por otra parte, tendría repercusiones lamentables en el conjunto de la economía mundial dado el género de vida de la gente, la costumbre del bienestar y la creciente fe de las masas en una liberación posible.

MARIN CIVERA

(Concluirá.)

ACTUALIDADES ESPAÑOLAS

LA IGLESIA A LA SOMBRA DE FRANCO

por Denise MICHAUT

Bajo estos mismos títulos «La Libre Pensée», órgano oficial de la Federación Nacional de Librepensadores de Francia, publica en su número de enero el artículo que traducimos:

«Actualmente los clericales se agitan mucho y hablan por los codos. Procuran estar presentes en todas partes e incluso suscitar controversias en los lugares que se discute. De creerlos, ellos son los paladines del combate liberador; han descubierto el socialismo; la edad media fué una época luminosa y los suplicios de la Inquisición no fueron más que puntos de vista espirituales.

¡Nada más! Pero dejemos dormir el pasado y vamos a confundir a nuestros adversarios con hechos del presente y con argumentos irrefutables.

He aquí el texto de un artículo publicado por «Freethinker», reproduciendo lo narrado por un refugiado español en Inglaterra:

El catolicismo, en tanto que religión, es en España, como en otros países, un cuerpo sin alma, un fantasma, un cadáver. Que se nos den escuelas y ese fantasma se disipará como un alma que lleva el diablo. Y ello es así porque la existencia del catolicismo está enlazada con la falta de cultura. La historia de la humanidad lo demuestra ampliamente y la historia de España da una prueba categórica.

Pero el catolicismo, como fuerza católica, es en España, como en otros sitios, algo muy diferente y peligroso. La España de Franco, bajo la égida del Vaticano, es hoy día el más feroz enemigo de la humanidad democrática y de las fuerzas progresivas. Bajo ese régimen de catolicismo político, los hombres pensadores no pueden vivir.

Se dice frecuentemente en libros, por la prensa y por la radio, que en España las creencias religiosas son asunto privado. En la realidad, la cosa es bien diferente. He aquí algunos ejemplos:

En España no existe actualmente más que una forma de matrimonio, el católico. Un hombre de mi pueblo se casó civilmente en 1934. El matrimonio tuvo cuatro hijos que actualmente viven con la madre. El marido ha vuelto a casarse con otra mujer y el cura ha bendecido esta unión porque la Iglesia no reconoce los matrimonios civiles.

Durante nuestra guerra civil un amigo mío fué encarcelado porque se había casado civilmente en 1934. Se le ofreció la libertad si se casaba de nuevo católicamente. Mi amigo, invalido, lo hizo y fué puesto en libertad.

Otro fué dejado cesante de su empleo oficial porque se había casado, por lo civil, en 1933. Actualmente no existe ningún funcionario que no haya contraído matrimonio religioso.

En muchos pueblos españoles el que no va a misa o se atreve a frecuentar algunas de las raras iglesias no católicas se expone a morir de hambre porque nadie le daba trabajo.

En las grandes ciudades donde, a intervalos, funcionan capillas protestantes, los miembros de Acción Católica vigilan la entrada y confeccionan sus listas negras. Y ya sabemos lo que ello significa.

Oficialmente hoy todos los españoles son católicos y pagan por serlo.

Y España, paralizada, mutilada, gime bajo el peso de las más pesadas cadenas, bajo la más cruel de las tiranías, bendecida por el Vaticano.

Los librepensadores de todo el mundo deben luchar codo a codo con los librepensadores españoles contra la dictadura de Franco.

El régimen franquista y la Iglesia católica están indisolublemente unidos por las mismas responsabilidades, por los mismos crímenes. Juntos deben caer y juntos deben ser juzgados por los mismos delitos: el crimen de lesa humanidad y el crimen de alta traición.

(c) Ministerio de Cultura 2005